

literatura para no leer

25

Lenguaje



año 7 invierno 2011

\$ 28.00

CITEM

25

EXHIBIR
HASTA
23-04-11



9 771870 159006

ficunam.unam.mx

FICUNAM

FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

febrero

24

-

marzo

3

-

2011

Centro Cultural Universitario (CCU)
Cinematógrafo del Chopo
Museo Universitario Arte Contemporáneo (MUAC)

Centro Cultural Universitario Tlatelolco
Facultad de Estudios Superiores Acatlán
Facultad de Estudios Superiores Aragón



*¡Chiflando y
escribiendo!*



parapublicar@lenguaraz.com

CANAL 22 PRESENTA

CONDUCCEN
DIEGO RABASA Y
JOSÉ RAMÓN RUISÁNCHEZ
PRODUCIDO POR NICOLÁS ALVARADO



EL LETAERO

Serie que aborda
temáticas literarias
de una forma ligera
y divertida



Lunes,
8pm

www.canal22.org.mx

CULTURA
ABIERTA



CONACULTA

Sugerencias

9 para panchos y piropos

61 para ver y no tocar

64 para no leer

Para agarrarse

12 Hentai | **EMILIANO GONZÁLEZ LOZADA**

15 El sexo es el origen de la sociedad,
pero no de la saciedad | **YAMINA DEL REAL**

19 En los labios de... de quien se pueda ¡la verdad! | **ANA FRANCIS MOR**

22 La historieta: el más difícil de los géneros
más fáciles de escribir | **ÁNGEL RUIZ VARGAS**

24 El erotismo, el sol y la poesía
ENTREVISTA CON ALBERTO RUY SÁNCHEZ

28 *Amsterdam* | **STEPHEN KUMMERFIELD**

63 El sexo está sobrevalorado | **JORGE PINTO**

para que dure más

- 30 Ceremonia | **CRISTIAN A. ASTIGUETA**
- 31 42 kilómetros | **DANIELLA BECERRA**
- 33 Nosotros | **GABRIEL BOLONGARO CREVENNA PONCE**
- 35 Close-up | **JAVIER RIVERO**
- 38 $H_2S_4O_6$ | **CARLOS JASSO**
- 42 Señoritas | **JAVIER LUDLOW**
- 43 Lilith | **PAULINA OVANDO COLLADO**
- 44 Los soles de junio | **SERGEI RAMÍREZ**
- 47 X | **DAZET**
- 48 El altar | **VICENTE SORIANO**
- 50 Apenas una niña | **LILIÁN LÓPEZ CAMBEROS**
- 53 ¿Qué hay debajo de la minifalda? | **ANDREA COETO OROPEZA**
- 55 Tu amada 25 a 1 | **SANTIAGO OSIO**
- 60 Los encuentros con extrañas pueden convertirse y trascender en relaciones basadas en sexo. ¡Yeah! | **MANOLO MUJICA**

Visita Lenguaraz.com y podrás:

- Leer textos inéditos en nuestra sección de columnas.
- Descargar muestras en pdf de todos los números de *Lenguaraz*, literatura para no leer.
- Ver un catálogo de nuestros libros.
- Ubicar puntos de venta para adquirir nuestros productos.
- Conocer a nuestros escritores e ilustradores.
- Acceder a video, audio y algunos otros extras.
- Enterarte de nuestras presentaciones, promociones y noticias.



¿Dónde **chin@/*os** encuentro el **Manual** de la buena lesbiana?

Paso #1: ¡No te desespere!

Paso #2: Checa la lista que está abajo y pídelo

Paso #3: ¡Cómpralo ya!
Excelente regalo de Navidad
para leer en el relax
decembrino



Librerías Educad

- Aguascalientes, Jaime Torres Bodet.
- Pasaje Metro Zócalo-Pino Suárez, DF
- Biblioteca José Vasconcelos, DF
- Conaculta Reforma, DF
- Centro Histórico, DF
- Museo de Culturas Populares, DF
- Ceylán, DF
- Centro Nacional de las Artes, DF
- Museo Universum, DF
- Palacio Legislativo, DF
- Cineteca Nacional, DF
- Plaza de la Ciudadela, DF
- Casa de la Lectura Condesa, DF
- Centro Cultural del Bosque, DF
- Palacio de Bellas Artes, DF
- Museo de Arte Moderno, DF

Librería Voces en Tinta

- Niza 23 A, Zona Rosa, DF

Librería Armario Abierto

- Agustín Melgar 25, Condesa, DF

Librerías El Péndulo

- Hamburgo 126, Zona Rosa
- Perisur, local 402, Col. Jardines del Pedregal

Librerías del Fondo de Cultura Económica

- Piracha 227, col. Bosques del Pedregal
- Av. Universidad 985, Col. Del Valle
- Miguel Ángel de Quevedo 115, Col. Chimalistac
- Tamaulipas 202, Col. Condesa

Librerías Gandhi

- Mauricio Achar, DF
- Bellas Artes, DF
- Madero, Centro Histórico, DF
- Satellite, Edomex
- Guadalajara, Jalisco
- Monterrey, Nuevo León

Rainbowland

- Estraburgo 31-A, Zona Rosa, DF
- UMBRAL XXI
- Sucursal Metro Chilpancingo, DF
- Librería Universo
- Glorieta del Metro Insurgentes, DF
- Tijuana Librería Sor Juana, Av. Palmas 4390, Col. Las Palmas, Tijuana
- Tampico Quever Shop, Alvaro Obregón 101, 2do. Piso, Zona Centro, Tampico, Tamaulipas

Librerías El Sótano

- Miguel Ángel de Quevedo • Bellas Artes • Coyoacán • Satellite • Polanco • Coapa • León • Querétaro • Guadalajara • Puebla

Librerías Nuevos Horizontes

- Cuauhtémoc 767 esq. Luz Savilón, Col. Narvarte, DF
- Río Nazas 45 esq. Río Sena, Col. Cuauhtémoc, DF
- Niza 23 local B, Col. Juárez, DF
- San Borja 634-C esq. Amores, Col. Del Valle, DF
- Walmart Echegaray
- Emiliano Zapata 7 local B-3, Col. Santa María Nativitas, Naucalpan de Juárez, Estado de México
- Cuernavaca Gutenberg 3, Centro, Cuernavaca, Mor.
- Jurica Urban Center Av. 5 de Febrero 9200 Col. Jurica, Querétaro
- Querétaro Corregidora Norte 134-A, Col. Centro, Querétaro



**Recursos académicos · Becas
Convocatorias · Empleo · Cursos**

www.universia.net.mx

twitter @UniversiaMex

Lenguaraz

www.lenguaraz.com
lenguaraz@lenguaraz.com

Gerencia general

Ximena Atristain

Edición

Eduardo Ávalos Vélez

Dirección artística y diseño

Astrid Stoopan y donDani

Corrección

Diego Fernández Guerra

Administración

Silvia Vélez Salas

Mensajería

Teo Domínguez

Consejo editorial

Eduardo, Felipe Gómez,

Javier Ludlow, Ximena y Zazil

Consejo consultivo

Larry Flynt, Lexy Belle,

Ron Jeremy y Maria Conesa

Agradecemos el apoyo de

Federico Fricke y Adriana de Carvahlo

suscripciones@lenguaraz.com

Anúnciate

publicidad@lenguaraz.com

ISSN-18701590

Derechos reservados

Lenguaraz: literatura para no leer, revista trimestral (febrero, 2011). Editor Responsable: Ximena de Guadalupe Atristain López. No. de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2008-061613023800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14237. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11810. Domicilio de la publicación: Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F. Imprenta: Offset Santiago, S. A. de C. V.: Río San Joaquín 436, Col. Ampliación Granada, C.P. 11520, México D.F. Distribuidor: Editorial Lenguaraz, S. de R.L. de C.V., Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F.; excepto Sanborns, a cargo de Publicaciones CITEM S.A. de C.V., Av. Del Cristo No. 101, Col. Xocoyohualco, Tlalneptla, Estado de México, C.P. 54080.

Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

Este número se realizó con apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Programa Edmundo Valadés de apoyo a la edición de revistas independientes del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, emisión 2010.

Tiraje: 3 500 ejemplares

Para pan

twitter.com/paranoleer

facebook.com/lenguaraz

parapanchosypiropos@
lenguaraz.com

ALEIDA LÓPEZ

Felicidades *Lenguaraz*, miles de copitos de creatividad y felicidad!!!

CARLOS PACHECO

Los mejores deseos, hoy y siempre...
larga vida y prosperidad

MARCOS RODRÍGUEZ

¡Felicidades! ¡Que siga la mata dando!

KARLA BAUTISTA

Que este año sea de éxito, bienestar y mucha mucha pasión por lo que hacen.

ALLY KASSUN

Felicidades, que *Lenguaraz* siga dándonos las alegrías de la no lectura por mucho tiempo más. :)

chos y piropos

Ahora que fue nuestro **cumple número 6**, muchas **gracias** a todos nuestros amigos, lectores, colaboradores y cómplices.
La literatura para no leer es para ustedes.

BIBLIOTECA PÚBLICA JORGE

IBARGÜENGOITIA

¡Muchas felicidades, *Lenguaraz*, por su aniversario! Que lo estén pasando de maravilla. Recibe un cálido abrazo, desde San Bartolomé, Guanajuato, con nuestros mejores deseos para el nuevo año de letras e ideas :-)

ENRIQUE MÁRQUEZ ABELLA

¡Feliz cumple *Lenguaraz* de parte de todos los *Bolten*!

ALEX LEÓN

Feliz cumpleaños *Lenguaraz*, tengo mi número 1 como recuerdo favorito.

OLY DE GAMA

¡¡Felicidades!! Gracias por darnos material de calidad XD

CARLOS LÓPEZ BELTRÁN

¿Es el cumple de la revista?
¡Felicidades!

EDICIONES ARLEQUÍN

¡Va un abrazo desde Guadalajara!

CHARLIE DOS VECES LÓPEZ

Estoy pensando cómo festejarlos y sólo se me ocurre ponerle una veladora a un número de la revista y llevarme otra al centro a recorrer cantinas. Si gustan, subo las fotos, ja. FELICIDADES.



El Conaculta y el Instituto Nacional de Bellas Artes invitan al ciclo:



La llegada de la "Twiteratura",

actividad con la que se inaugura el ciclo:
140 caracteres destinado a explorar la brevísima escritura que se origina en la red social Twitter, a manera de cuentos, poemas y otros textos de género desconocido o por inventar.

¿Qué es el Twitter?, ¿por qué se ha vuelto tan popular?, ¿qué representa para quienes lo utilizan como una herramienta de creación artística?, ¿cuál es la relación entre ésta y otras formas de expresión literaria?, son algunas de las interrogantes que serán abordadas en esta sesión

Centro de Creación Literaria Xavier Villaurrutia
Nuevo León 91, col. Hipódromo Condesa

Participan:



Alberto
Chimal



Ruy
Febey



Renato
Guillén



Isaí
Moreno



Antulio
Sánchez



Martes 22 de febrero
19:00 horas
Ciudad de México
2011

siguenos en
Twitter:
@literaturainba

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa.

editorial Lenguaraz

Conoce nuestras colecciones Versa y Narra.



Utolands
Luis Alberto Bravo



Junkie de nada
Zazil Collins



Mientras menos hagas
Feli Dávalos



Pobre amor heterosexual
Karla Paniagua



**Las noches
(pequeñas reuniones)**
Carlos M. Gordiano



www.lenguaraz.com

El descubrimiento de a madrazo de la vulgaridad y el erotismo desvergonzado

LA PRIMERA VEZ que tuve un hentai en mano fue en el 93, estaba en una banca de la prepa, se me entregó de sorpresa y yo, un experto en ver güeras manoseadas sin pudor, recibí una cubetada de bochorno y miedo a ser descubierto con tal pecado entre mis manos. Cada hoja nueva era una ola gigante de chichis y nalgas en movimiento, ruidos, pujidos, humedades e hilos de baba; mi güera había sido sustituida por dos, tres, cuatro o cinco ninfas en uniforme, —Dios quiera, de preparatoria— que en cuestión de dos, tres, cuatro o cinco recuadros habían finiquitado el acto mágico de estar en pelotas más sexo explícito. Esto ya no era la imagen en papel de la telenovela de tu mamá, era el *zoom* visual y casi sonoro al máximo erotismo que alimentaba la memoria de todos nosotros; era el espejo en blanco y negro de nuestros más vulgares sueños xxx con la amiga de pupitre.

En un abrir y cerrar de hojas pornográficas, fuimos inundados por *spokones*, *gekigas* (lo más cercano a mi querido libro vaquero), *harems*, *sentais*, *maho shojos*, *yuris*, *mechas*, *joseitos*, *yaois*, *jidaimonos*, *shonens*, *gores* (la peli *Hostal* es una niña con tutsi en mano en comparación de los mangas *gore*), *kodomos*, *seinens* y por último, el cisne negro: *hentais* de toda índole sexosa; *Het*, la perversión normal hombre-mujer; *Yaoi*, hombre-hombre; y la más socorrida por los amantes de la carne en blanco y negro: las *Yuris*, chica contra chica. Aquí no acaba; cada uno de estos

tres placeres se dividía a su vez en fetiches estandarizados como el BDSM (no se hagan, bien que saben que significa, te lo digo a ti, sí a ti el que tiene la mascarita de cerdo en piel negra...), *Furry* (Dios, perdónalos), *Bakunyū* (La Tetanic convertida en monita), *Futanari*, *Lolicon* (ninfas uniformadas), *Shotacon* o violación con tentáculos (si tienes como mascota a un pulpo este hentai no es apto, puede causarte traumas), por nombrar los más importantes. Pausa: ¿se imaginan al coleccionista de hentai poniendo en una tarjetita: violación con tentáculos 2008, 2009? Fin de la pausa. La ventaja de nuestro pecaminoso amigo hentai, además de ser un producto relativamente barato, es que las restricciones que se tienen para que las protagonistas hagan algo, son casi nulas. La respuesta «ni creas que voy a hacer esa escena como dice el script» de nuestra estrella porno virtual es inexistente. Es un milagro que Serrano Limón no haya hecho fogatas de altura Guinness con libros hentai en el Zócalo, tal vez nunca tuvo uno en su mano. Tal vez aún no se salvan.

Pero pongámonos serios, metamos un momento nuestra perversidad a la maleta, pongámosle su bozal. El hentai nace de mentes altamente creativas; quienes amamos el arte de la gráfica nos maravillamos con la limpieza de las líneas de las historietas, con esa especialización de conformar un mundo en grises y lograr que uno casi vea los colores del erotismo en su mente (el hentai a color llegó décadas después, con las primeras incursiones de los hentai animados). Esa saliva está tan viva que sientes que te salpica, esa pareja disfruta tanto, pero tanto, que quién niegue que ha tenido una erección o excitación viéndolos está mintiendo, apuesto mi colección hentai.

En el marchito 2010 el 42 % de las revistas japonesas fueron un título de manga (palabra japonesa para designar a la historieta

en general), de estas, el 57 % fue un título de hentai.

No nos queda más que agradecerle un poco a Osamu Tezuka, Kiyochika Kayashi, Takeo Nagamatsu, Ippei Okomoto, Ichiro Suzuki y sobre todo a Rakuten Kitazawa, por haberle dado forma a nuestro mundo erótico de ficción que tanto afecta al palpitante de los pervertidos que todos llevamos dentro.

Les doy tiempo para que vayan por su paquetito de Kleenex, ¿ya? les regalo la lista de los mejores hentai del 2010:

1. *Hatsu Inu The Animation*
2. Kateikyoushi no Onnee-san The Animation: H no Hensachi Agechaimasu
3. Taimanin Asagi
4. Inda no Himekishi Jeanne The Animation
5. Anejiru The Animation: Shirakawa Sanshimai ni Omakase
6. Iyashite Agerun Saiyuuki
7. Rensa Byoutou
8. New Bible Black
9. Makai Tenshi Djibril 2
10. Himekishi Lilia

Si después de este maratónico repertorio no quedan satisfechos, disfruten el desvergonzado hentai-baile de la *Dear my Ushichichi*. 

La censura japonesa tiene estrictamente prohibido publicar historietas que expliciten relaciones sexuales de personas con animales; por esta razón los creadores comenzaron a dibujar a humanos con monstruos imaginarios (especialmente con tentáculos).

The background is a dark gray field filled with a repeating pattern of small, light gray icons. These icons represent various pieces of audio and electronic equipment, including speakers, headphones, microphones, boomboxes, cassette tapes, MP3 players, laptops, and mobile phones. The icons are arranged in a grid-like fashion, creating a textured, tech-oriented backdrop.

Ibero

90.9

fm

ibero
90.9

inicia la conversación

Una estación de radio que inicia la conversación desde la
Universidad Iberoamericana. Teléfono en cabina 529 25 90.9

www.ibero909.fm

El sexo es el origen *de la sociedad, pero no de la saciedad*

EXISTENCIA, AMOR, DESEO, eternidad, miedo, desaparición.

El sexo es el origen de muchas cosas, entre éstas, cada uno de nosotros, la humanidad y todo lo que ella ha creado o destruido. ¿Será quizás por eso que nos obsesiona más allá del principio mismo del placer?

Todos, todos los días de nuestra vida, nos veremos expuestos a lo que hayamos decidido hacer con nuestra sexualidad. El deseo sexual es el que nos trasciende, atravesando y definiendo nuestra identidad ya sea sexual, genérica, humana, social, amorosa. Sea cual sea nuestra orientación u origen, el deseo sexual siempre persigue algo más que su objeto de deseo. Existe en permanente estado de alerta, siempre presente; a veces potenciado por el amor romántico, correspondido o no. A veces, amortiguado por el amor domesticado; y la mayor parte del tiempo, como un motor en lucha por la supervivencia. Aunque se lo reprima, el deseo existe para confrontar, para reafirmar, o para definir nuestra identidad. Es la marca de nacimiento.

¿Por qué es tan importante el sexo? Muchos responderán: porque es placentero y nos hace sentir bien. Entonces, ¿por qué hay tanta gente insatisfecha sexualmente? ¿Por qué hay tanta ansiedad alrededor del tema? ¿Qué funciona mal en la ecuación?



Es importante señalar que los cuerpos y su carga de deseo, fueron negados durante siglos. Aunque quisiera hacer una arqueología e historia del cuerpo, este espacio no da para eso. El cuerpo ha sido interpretado, normado, prejuiciado y santanizado y estas normas siguen permeando aún en nuestros días, estigmatizando el derecho al placer y el libre ejercicio de la sexualidad. Con mucha más fuerza en el caso de las mujeres, el deseo era sofocado, resignado y confinado a la procreación. Hablar de un cuerpo deseante es algo muy nuevo que sigue generándonos ruido.

Hablar de sexo es ir mas allá de la genitalidad y, aunque parezca una obviedad, gran parte de la sociedad no lo concibe de otra manera. La gente no habla de deseo sexual, habla de amor. El deseo sigue siendo para hablar bajito o para alardear.

El deseo sexual, disfrazado de lo que queramos, y la sexualidad son un inciso, mayor o menor, en casi todas las ramas del conocimiento. Recibe mucha atención de diferentes disciplinas, pero hasta ahora no hay ninguna que pueda dar la explicación clara de lo que es. Lo que mueve y para lo que sirve. No es sólo el origen de la vida, no es sólo amor. No es sólo pasión. Por sí mismo parece no satisfacer, siempre hay algo detrás, algo que se persigue sin encontrarse. El deseo sexual es como nuestra sombra o una proyección; no es como el hambre que se sacia cuando comemos. El sexo no se satisface cuando cogemos. El sexo exige, nos pone a prueba mas allá de nosotros mismos.

¿Y el sexo acá?

Logramos hacer el amor, tener relaciones sexuales, coger, copular, echarnos un polvo y al final nunca estamos satisfechos. Tenemos miedo de tenerlo, de perderlo, de hacerlo, de hacerlo mal, de hacerlo poco, de hacerlo mucho, de no hacerlo. En primera instancia, se nos exige que seamos

otros para poder acceder al placer. Entre la censura y la industria del sexo, éste se ha llegado a convertir en una quimera, en algo inaccesible, no sólo en lo real, sino en lo simbólico también.

Hay una hiper-sexualización en el entorno, estamos bombardeados, exigidos y sometidos al discurso de una sexualidad exacerbada en la palabra, en la imagen y en la acción. El sexo ha invadido casi todos los espacios de nuestra vida. Vivimos en un momento en el que los discursos acerca de la sexualidad estallan en nuestra cabeza. Mucho de lo que pensamos tiene que ver con sexo. Muchas veces al día, de muchas maneras y a veces sin darnos cuenta todos queremos sexo, pero pocos sabemos qué queremos cuando lo deseamos.

Por eso, cuando llegamos al sexo quien llega no es la persona sino el personaje que creamos de nosotros. Nos perdemos entre la realidad y la fantasía, entre la idea y la acción, entre el ser y el deber, entre la moral y el deseo. Entonces, ¿qué estamos haciendo cuando lo hacemos? Hacemos el amor, tenemos placer, obtenemos poder; hacemos familia y estabilidad, felicidad, salud, diversión, pecado y enfermedad. Se tiene sexo por motivaciones ajenas al mismo, se busca en el sexo la respuesta a nuestras vidas. Hacemos una serie de asociaciones con éste y es difícil encontrar el principio básico del sexo: *placer*. El sexo puede ser consecuencia del amor o puede despertarlo, pero no es en sí mismo amor. No hemos descubierto las trampas, los mecanismos o las envolturas que nos presenta el instinto representado por el sexo. No hemos aprendido a diferenciar entre nuestras sensaciones, emociones, sentimientos y necesidades.

Entonces, vayamos un poco a la historia del deseo, intentemos pues, cuando menos dilucidar algunas cosas.

Los seres humanos estábamos bien hasta el siglo XIX, cuando nuestro promedio de vida eran los 40 o 50 años.

Con esta esperanza de vida y la certeza de la muerte, el cerebro tenía la sencilla tarea de repartir las necesidades de la supervivencia: nacer, crecer, reproducirse y morir; así de simple, así de cerca.

Hace algunos años la gente planeaba su futuro en base a una idea principal: el amor eterno, ése para toda la vida, ése que acompañará tus días hasta que la muerte los separe, cosa que funcionaba si la muerte llegaba temprano. Con las generaciones de transición que son nuestros abuelos estás certezas fueron cuestionadas. Cabe señalar que nuestros abuelos empezaron a vislumbrar, pero fueron nuestros padres los que sufrieron y gozaron en carne viva la falacia de la eternidad amorosa fundada en una pareja y una familia para toda la vida. Esto terminó antes de que gran parte de la sociedad y sus instituciones lo pudiera comprender y aceptar.

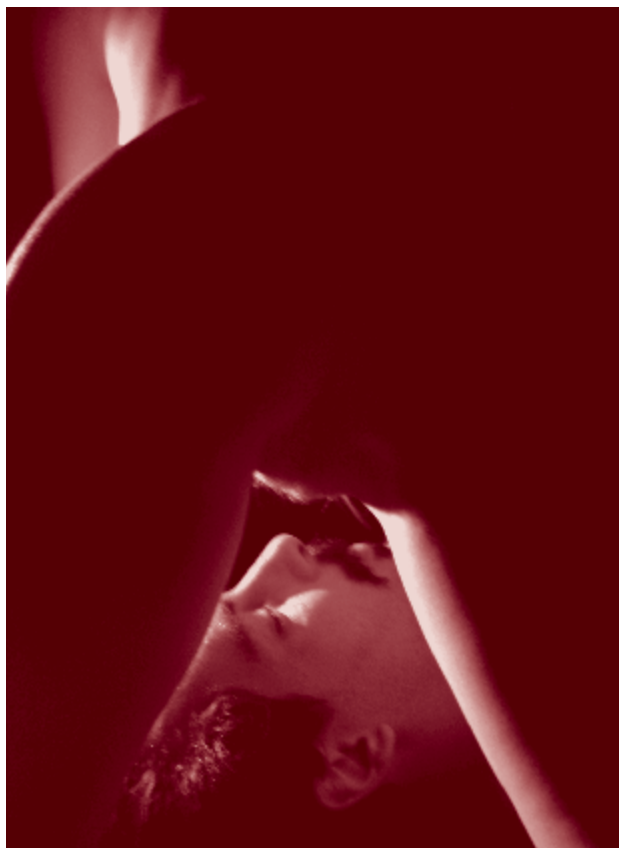
El cerebro no puede organizar el deseo y suplantarlo estructuras de adecuación en cuerpos que doblan su esperanza de vida y duran en la decadencia más tiempo que en

la juventud. Un deseo punzante, culpabilizado, sofocado y confiscado por la idea de eternidad y exclusividad amorosa. Con un cuerpo que desea para sobrevivir, permeado por el miedo a la decadencia; el deseo es lo que nos mantiene, nos mueve, nos ayuda en lo que nuestro cerebro y nuestro cuerpo logran sincronizarse. Por eso, las etapas que antes definían la vida humana, parecen no coincidir con las etapas del deseo del ser humano contemporáneo.

Quizás, estaría bien esbozar a grandes rasgos lo que nos sucede. El deseo erótico es el mismo, pero no es igual. El deseo sexual está presente desde que nacemos, pero no es sino hasta la adolescencia que el deseo se manifiesta en la necesidad de ser en otro confirmado, consumado y reafirmado.

Etapas uno

La adolescencia : desear por desear, desear para saberse.



En la adolescencia el deseo sexual puede ya haber definido la orientación (homo, hetero o bisexualidad) aunque, en muchos casos y por la educación todavía les resulte confuso. El adolescente desea por el deseo mismo, por una necesidad que cree, que siente sólo suya y decidida. No logra diferenciar entre la realidad y la fantasía, entre el presente y el futuro, y en muchos casos no logra durante mucho tiempo poner la atención sobre un objeto específico. Yo lo llamo, un poco en broma, déficit de atención sexo-afectiva; desea por definición. Descontrolado por las hormonas y sujeto por las normas. El deseo del adolescente es su fuerza y el arma que puede disparársele en las manos.

Etapas dos

El deseo como amor, el amor como eternidad: estabilidad.

En esta etapa es cuando los sentimientos de amor sexual romántico son más fuertes, porque es la etapa que el cuerpo está programado para la procreación. Dónde aún sabiendo que es poco probable, casi todos pasan por el proceso de enamoramiento con miras a eternidad. Es el truco de la naturaleza para formar familia. Ahora la duración del vínculo es mucho menor a diferencia de hace poco más de medio siglo. De ahí que el deseo sigue siendo idealizado, moralizado y normado.

Muchos lo ven como un fracaso del amor y la pareja, como una crisis en los valores familiares y sociales; pero en realidad es una forma que tiene el cerebro de sincronizarse con el cuerpo y el entorno, así como de adaptarse a las nuevas condiciones de vida. Esto se adjudica a que los tiempos han cambiado. Dicho así, en abstracto, es como pensar que todo tiempo pasado fue mejor. Ahora podemos incidir mucho más sobre nuestro deseo, decidir un poco, no lo suficiente sobre nuestros cuerpos y amar con mucha más li-

bertad. Nos enamoramos más como un mecanismo de supervivencia. La humanidad no podría con esta sobrevida sostenerse en relaciones eternas. Nos sigue aterrando la soledad y seguimos creyendo en la falacia del amor de antes, ése que duraba toda la vida. Insisto, que cuando la vida llegaba a los 40 o 50, *toda la vida*, no era tanto, y menos aún cuando en el caso de las mujeres su seguridad y existencia como persona dependían de lograr una familia.

Este siglo y medio hemos descubierto que el amor eterno no existe y que a cambio descubrimos que, aunque el amor sea discontinuo, el deseo no lo es. Pero aunque lo sabemos, lo vivimos y lo gozamos; también lo negamos por la incertidumbre que nos genera. El verdadero problema surge cuando no sabemos que hacer con nuestro deseo. Se ha ampliado el rango, se han abierto posibilidades y se ha incrementado la angustia. En este punto aparece la verdadera crisis en las relaciones. Las crisis de la edad mediana y el miedo a una muerte demasiado lejana y en soledad.

El deseo aterra por lo que hace de nosotros, porque nos deja a la deriva y a merced de un otro. No saber qué hacer con el deseo es no saber que hacer con la vida.

Por principio, el sexo nos debería regresar a nosotros, a nuestro cuerpo y a partir de allí todo sería mucho más sencillo. Somos lo que hagamos de nuestro sexo, el sexo es destino... 

En los labios de... de quien se pueda ¡la verdad!

(título homenaje a Alberto Ruy Sánchez)

NOMBRAR ES APARECER, dibujar en el aire con palabras para intentar vencer la angustia del vacío. Si me nombro, entonces existo. Me resulta difícil imaginar como sería el mundo si yo no tuviera un nombre, si no pudiera nombrar a mi alrededor. Nombrando elijo, distingo, me acerco, guardo mi distancia, señalo, me apropio. Si me nombro tu esposa, estoy diciendo-me, diciendo-te, diciendo-les que este es mi centro del universo; que aquí me detengo, me pertrecho, me escondo, me alimento, me libero, me construyo, me reinvento. Aquí me nombro como cómplice tuya primero, antes que el resto de mis cómplices de la vida.

Cuando nací, quinta de cinco mujeres, mi padre decidió darme su nombre, porque le quedó claro que no iba a tener hombres, que ya no lo iba a seguir intentando; no con mi madre pues. Así que dijo, «no me importa, se llamará como yo, se llamará Francisca». Mi hermana mayor, que en esos momentos tenía escasos 12 años, fue quien me recibió en casa porque mi madre tuvo que convalecer algunos días. Ella me miró y le pareció muy inapropiado nombrarme así, tan como mi padre, tan de trancazo. «Nombrémosla Francis» sugirió. Mi madre, cuando al fin se recuperó dijo: «Francis no es bautizable, así que pongámosle Ana Francis».

Y así fui nombrada, con este nombre que encierra las aspiraciones medio truncadas de mi padre —y digo medio truncadas porque como soy lesbiana, creo que en su corazoncito, que no le alcanza más que para binomios, soy un poco hombre—, la fe de mi madre y la búsqueda estética y rescatadora de mi hermana Esthercita.

«Tienes nombre de cabaretera» dice mi amigo Iyari. Y sí, tan lo tengo, que soy cabaretera. «Tienes nombre de travesti» me dijeron montón de veces en la prepa. Y sí, tan lo tengo que me travisto a la mejor provocación.

Y decidí conservar mi nombre, cuando tuve edad suficiente para cambiarlo, decidí conservarlo. Porque mi nombre me nombra. Nombra bastantes cosas de esa que también soy. Nombra las cosas con las que nací y crecí, nombra mi *de donde vengo*. Nombra mi raíz. Encierra lo que mi abuela le enseñó a mi madre, que a su vez le fue enseñado por la abuela de mi madre. Nombra lo que mi padre necesitaba para ser lo suficientemente hombre. Nombra mi lugar en la diversidad. Mi nombre dice: yo soy esta, hija de est*s, hermana de estas, quienes pusieron en mi nombre estas historias y las historias de quienes les nombraron.

Luego resulta que hay que nombrarse de montones de otras maneras, porque si no te nombras no sobrevives, porque nombrarte te abre puertas, te abre espacios, te ayuda a que l*s demás entiendan por lo menos una de las capas de todo lo que te nombra.

Cuando yo me nombro lesbiana en situaciones cotidianas, como por ejemplo cuando me preguntan: ¿estas casada?, yo respondo: sí (me nombro casada) ¿Y cómo se llama tu marido? (me nombras heterosexual). No es marido, es esposa y se llama Eugenia (me nombro lesbiana). Pausa incomoda en donde nadie nombra nada. Lo único que nombramos con nuestro silencio es que no estamos list*s para dejar de creer que necesitamos nombrar a todas las personas como heterosexuales o se nos cae el mundo. Al final comentan: ah... yo tengo muchos amigos gays y bla bla bla bla (te nombras *tolerante*).

Cuando escucho que me nombran: «es que tú eres parte de la diversidad», me siento como una especie de insecto con 367 ojos que vive en el África Subsahariana, disecada y catalogada con una tarjetita muy mona de museo gringo. Y pienso ¿a qué diversidad se refieren? ¿de la diversidad de cabareteras? ¿de la diversidad de personas que usamos bicicleta como medio de transporte? ¿de la diversidad de personas que preparamos unos chiles en nogada de rechupete? La verdad es que a mí ese término de diversidad sexual me parece una mamarrachada, para lo único que sirve es para agruparnos no sólo a las personas que no somos heterosexuales, sino a aquellas que le pelamos el diente a los encajonamientos del género.

Todas las personas, incluida Mariana Gómez del Campo, somos parte de la diversidad, porque además eso de que haya güeyes güeyes y lenchas lenchas y bugas bugas, pos es más falso que la democracia mexicana. La verdad verdad, es que si estas leyendo esto, estarás de acuerdo conmigo en que tus fantasías seguramente han pasado personas de tu mismo sexo, o te has vestido de una manera exótica, o te has imaginado con montón de gentes. ¿Qué imaginamos cuando nos masturbamos? Yo por un buen rato me quedaré con la imagen de Natalie Portman y Mila Kunis en el *Cisne negro*, en su escena de sexo, pero la verdad es que se me aparecen luego cualquier cantidad de gentes, hombres, mujeres, personas trans; en fin, incluso multitudes. Y si se me aparece el muchacho de la vulcanizadora eso no me hace heterosexual de closet, ¿me explico?

Mi primer descubrimiento sexual con las mujeres, además de las delicias de las chichis, fue la libertad. Como no hay nada escrito tons es un mundo por descubrir, que como quiera tiene su lado de angustia porque una siempre quiere hacerlo bien; pero darte tu tiempo para descubrirle los lados temblorosos a las señoritas me resultó sorprendente. Otra cosa que me sorprendió es que no tenía que haber penetración para que hubiera un chingo de placer. También me sorprendió que no se necesitan hombres para que haya penetración y también un chingo de placer. Luego descubrí que no queda claro a quien le toca el súper y para poner los libreros hay que llamar a alguien (lesbiana lesbiana pero para esas cosas soy muy bruta). También descubrí que ser mujer tiene montón de cargas de culpas, de ideas, como la monogamia que a mí me revienta. Luego descubrí que hubiera sido más feliz en la secundaria y en la prepa si me hubiera acostado con las 37 señoritas que se me quedaron pendientes. Luego descubrí que ser lesbiana me ha dado la oportunidad de cuestionarme cosas que de otro modo no me hubiera cuestionado. Luego me percaté de que a mi familia le ha servido que yo sea lesbiana para cuestionarse cosas que de otro modo no se habrían cuestionado.

A mí me gusta nombrarme lesbiana, pero tengo tanto en común o en discordancia con otra lesbiana como con otra heterosexual o bisexual. Me niego a ser *de ambiente de la diversidad, del otro lado* etc. etc. Porque la neta la neta, sí soy de ambiente, pero porque soy muy simpática, sí soy de la diversidad como todo mundo y si soy del otro lado, porque mi casa está cruzando churubusco. Mas allá de eso nel. 

«Yo que era un solitario bailando, me quedé sin hablar, mientras tú me fuiste demostrando que el amor es bailar»

«El baile y el salón» Café Tacvba

La historieta:

el más **difícil** de los géneros
más **fáciles** de escribir

¿ POR QUÉ DIJE QUE SÍ? Me comprometí a escribir este artículo sobre mi trabajo, la tan menospreciada edición de historieta y estoy hasta la madre de chamba. «Por su boca murió el pez», «en boca cerrada no entran moscas», «más pronto cae un hablador que un cojo», en fin tantas expresiones populares tan fáciles de entender y tan difíciles de practicar. No es que me queje, simplemente tengo un chingo de trabajo: hay que platicar una idea de guión para la historieta cachonda (léase porno) *Devórame otra vez*; hay que mandar a letra el guión de *Secretos de cama*; el dibujante de *Sabor a mí* ya se atrasó; el piche taller de impresión no va a entregar a tiempo pues está imprimiendo libros de la Conaliteg en lugar de darle prioridad a mis historietas, qué inconscientes, ¿no?; y pa acabarla de amolar no sé qué título escoger para el episodio de *Caí en la tentación*. ¿Cómo ven?, estoy entre dos opciones: la de «emпинadita te ves más bonita» o «no te deshojes, tamal, que se te ve la carnita».

La historieta tuvo su época de esplendor y de perdición. Allá por los años 70 y 80, cuando en los puestos de revistas, aquellos de una estructura metálica de *tijera*, casi sólo exhibían y vendían periódicos e historietas; novelitas, cuentos, literatura barata o

como le quieran llamar. Mucha gente aprendió a leer y a escribir por el gusto de leer *El payo*, *Rarotonga* de la serie «Lágrimas, risas y amor»; el infaltable *Libro vaquero* y *El libro semanal*. También se cuentan adaptaciones de *best sellers* internacionales como la novela *La buena tierra*, adaptada a historieta en la serie «Grandes novelas», o *Frank Kein*, adaptación de *El padrino*. Muchas de las anteriores eran continuadas; semana a semana estábamos (yo fui de esos) al pendiente del siguiente episodio. En fin, son incontables los títulos que dominaban los puestos de revistas... ¡ah!, se me olvidaban los infaltables *Sensacionales* con las series «De luchas, de trailereros, de barrios, etcétera» donde yo hice mis pininos como editor. La culpable de mi deformación profesional fue Editorial Ejea, «Ejea power» para los cuates.

Era una gran industria la edición de historietas. Les cuento que de *Sensacional de trailereros*, por ejemplo, se vendían cada semana ¡medio millón de ejemplares!, cada semana, así como lo leen y esa fue precisamente la perdición de la historieta en México.

Quién chingaos va a publicar historieta de autor, con mayores pretensiones que las puramente económicas, si lo que se producía generaba mucha lana, reteharta.

Más bien había que acelerar el proceso de producción y sacarle jugo a la mina de oro. Así se estableció casi en automático la división del trabajo y la producción en serie. El argumentista era la persona especializada en escribir los guiones, siempre basados en una línea argumental establecida por el director de revista. Éste último, ayudado por otros editores asistentes, enriquecían (o hacían más comercial) el guión; eran los adaptadores, para efectos de derechos de autor. Después se mandaba a letra, proceso que implica traspasar a cartones los textos y diálogos, distribuidos en cada página a libre criterio del letrista. Las onomatopeyas eran responsabilidad del dibujante, proceso que eventualmente se dividía en dos personas: el trazador a lápiz y el entintador. Había que darle velocidad a la producción, pues el público comprador no tenía muchas opciones de entretenimiento. Los canales de televisión eran pocos y los horarios de transmisión reducidos. Ni hablar de los video juegos, en etapa incipiente y el internet era cosa de ciencia ficción. La televisión por cable era cuestión de la clase pudiente y con mayoría de canales en inglés; y los cines, una posibilidad en donde las películas comerciales ganaban la audiencia sobre las de calidad.

A nadie en la cadena de producción de las historietas nos interesaba evolucionar o plantear una alternativa de calidad. Estábamos en una zona de confort, difícil de renunciar. Esa fue la perdición de la historieta. Ahora los contenidos son principalmente pornográficos y había que seguir explotando esa minita, cada vez más raquítica, pero que sigue siendo negocio.

Un trabajo divertido, sin duda, y con muchas historias que contar. Los políticos, artistas, el gobierno, la policía generan incontables historias, muchas de ellas imposibles de contar.

En mi ya larga trayectoria en este género, he conocido muchas personas; perdón, quise decir escritores incipientes, que quieren escribir historieta pensando que es una opción fácil y rápida para ganar dinero. Lo primero que cuestionan es si les podíamos comprar toda su vasta producción. Nada peor que menospreciar cualquier trabajo por sencillo que parezca. La historieta se plantea con estructura dramática, casi siempre lineal pero no por ello fácil. Quien se ha enfrentado a un papel en blanco para escribir alguna composición, lo sabe. Redactar diálogos coloquiales, cortos, concisos y con estilo no es privilegio de cualquiera; plantear una escena con los cuadros precisos para que el ritmo sea fluido y se forme una secuencia interesante, con los virajes necesarios para que el lector se vea atrapado en la lectura y sorprendido en el desenlace... ¡jorale!, mis respetos a quien lo haga.

En fin, no menosprecien a la historieta por la forma. Es un vehículo capaz de atrapar a millones, probablemente punta de lanza para mover a los incipientes lectores hacia los libros. 



El erotismo, y la poesía

ALBERTO, ¿tú crees que el erotismo es una forma de ver la vida o una aproximación a la sexualidad?

Primero tengo que decirte que no soy especialista, no soy un estudioso del erotismo, soy un obsesivo; entonces no pretendo conocerlo todo ni tener ninguna verdad. Siempre introduzco con algo que Nitzche pedía a la gente, que ejerciera el pensamiento.

¿Entonces podemos decir que sería como acercarnos al pensamiento a través del erotismo?

Pero tu pregunta era otra, ¿no?

Sí, preguntaba si tú crees que el erotismo es una forma de acercarnos a la vida o es una aproximación a nosotros mismos.

Es una dimensión de la vida. Así como hay una dimensión de práctica cotidiana de sobrevivencia, hay una dimensión erótica que tiene que ver con la afirmación de la vida; y como humanos, implica no solamente la afirmación de la sobrevivencia, sino la afirmación de la imaginación vinculada al encuentro de los humanos. Eso hace que del encuentro de dos cuerpos, o tres, o lo que sea cada quien, a veces del encuentro de un cuerpo consigo mismo (también es erotismo), se expanda hacia el encuentro de afirmación de vida con el mundo. Tú puedes tener una relación erótica con las cosas y con las cosas cargadas de sentido como el arte. Entonces es una dimensión de la vida cargada de imaginación.

Erotismo también es fantasía, ¿cierto?

Evidentemente.

Y en la literatura pues ni se diga...

La literatura es una de las maneras de ejercer el erotismo.

Además de la literatura, para ti qué otra arte interpreta con más sutileza el sentimiento erótico.

Todas, todas. Hasta la carpintería. Hacer el amor en una escalera puede ser más erótico que hacerlo en cuarto cubierto de peluches o espejos. Yo creo en la relatividad del erotismo además.

En tu obra sueles representar el cuerpo de la mujer como un mapa; esta analogía llama la atención y se puede uno imaginar un mapa orográfico o tal vez hidrográfico, más bien tú dinos qué tipo de mapa es.

Es una de las muchísimas metáforas que la poesía nos ofrece como instrumento recurrente; es decir, pensar el cuerpo como geometría y al cuerpo amado como una geometría que hay que explorarse, que nunca acabas de conocer y en ese sentido, amarse y recorrer el cuerpo de la persona amada es establecer mapas. Por fortuna es un trazo fugaz, hay que volver a hacerlo.

No se si recuerdas esta película de Greenaway, *El libro de cabecera*, en la que el cuerpo humano sirve como lienzo para escribir un libro; en este sentido sería también una forma de hacer cartografía...

Sí por supuesto, y más bello todavía que *El libro de cabecera* son las dos fuentes de la película. La película me encanta, pero las fuentes son extraordinarias: por una parte está el arte de los tatuajes en Japón, muy diferente a otros; y la segunda es un libro que a mí me parece todavía más erótico titulado también *El libro de cabecera*, que es un libro antiguo chino donde están las reflexiones, las memorias y los gustos de una cortesana japonesa.

Hace poco leía tu libro *Los nombres del aire* y recordé un cuadro de Oskar Kokoschka que se llama *La novia del viento*, en el que se ven dos corrientes de aire que se encuentran y se abrazan. El cuadro se me figuró a Fatma, como una figura que poco a poco se vuelve etérea.

Y bueno, hay que recordar que cuando estás enamorado el viento que entra por la ventana lleva el nombre de la persona que amas. Entonces hay una personificación del deseo en todo lo que te rodea y lo que traté de describir en ese libro es cómo el mundo se erotiza alrededor de ella. Desde el momento en el que tiene esta experiencia amorosa intensísima, todo alrededor de ella se erotiza.

En *Los jardines secretos de Mogador* hay ciertas similitudes en las descripciones de los jardines y las descripciones de las mujeres. ¿Es esto una propuesta estética?

Es una metáfora de la idea de que todos los espacios que transformamos y habitamos con nuestro deseo son nuestros paraísos

que nos ganamos y perdemos todo el tiempo. Y uno de ellos, el paraíso por excelencia es el cuerpo del ser amado, y en ese sentido es un jardín metafórico.

¿Tú crees que la poesía debería adoptar al erotismo como un tema principal?

Así como el erotismo es una dimensión de la vida, la poesía es una dimensión del erotismo, pero es la más secreta. Antes, digamos hasta los años 60, existía sobre todo en medios muy conservadores la idea de que el erotismo era transgresión: transgresión de reglas, de prohibiciones y todavía en sociedades conservadoras puede existir esa idea. Pero en esos tiempos en los que todavía no se publicaban muchas cosas, en que todo era censura, no había películas, no había información; ¡no había! No es como ahora que te encuentras erotismo en todas partes. Entonces la existencia de literatura que hablara de erotismo era realmente excepcional, por eso ponían esos libros en una columna aparte, en una sección aparte de las bibliotecas a la que llamaban *infierno*. Entonces comenzó a existir la idea de la literatura como una transgresión, de ahí esa idea de Bataille, quien fue un católico, un hombre de iglesia que transgrede las reglas de la sociedad a la que pertenece. Pero de los años 60 para acá hemos tenido transgresión tras transgresión y ya cualquier novela, sea buena, mala, regular o lo que sea, tiene su escena erótica.

Se volvió como un gancho...

Y encontramos erotismo por todas partes ¿no?, ¿entonces qué ha pasado? Incluso colecciones como *La Sonrisa Vertical*, que es una clara alusión a los labios vaginales, han perdido sentido, porque antes encontrabas en *La Sonrisa Vertical* los textos que no encontrabas afuera; ya no porque estaban en otras partes. ¿Cuál es el nuevo territorio a

conquistar?: el territorio de la poesía en la vía erótica; es decir, todo erotismo tiene una dimensión de poesía y a veces no tenemos las palabras para nombrarlo. La nueva conquista del arte erótico no es encontrar lo que estaba prohibido; es decir lo evidente, decir las cosas abiertamente, *pene, vagina, meterla* y todo eso que antes estaba prohibido. Lo que ahora es difícil, y es una prohibición que no hacen las instituciones, sino la vida cotidiana que ha puesto a la poesía en un rincón, es poder expresar lo poético del arte. En cuanto al erotismo, la nueva prohibición social es la poesía del arte; ese es el nuevo reto que tenemos.

Y aquí la narrativa juega un papel muy especial, ya que me parece que es un buen medio para alcanzar este fin que mencionas...

La narrativa no está desligada de la poesía y menos hablando de lo erótico; yo creo, como Passolini, que la narrativa es otra forma de poesía; si no es así, es periodismo, que también es válido. La narrativa literaria, la narrativa artística no se puede desligar de la poesía. Cuando a Passolini le pregunta-

ban cuál es la diferencia entre la poesía y la prosa, él contestaba que la prosa es la poesía que la poesía no es; es decir, otra forma de poesía.

¿Cuáles son los escritores de literatura erótica que más te gustan?

Obviamente conozco a los clásicos y tengo una colección de literatura erótica, pero lo que me gusta son estos destellos de poesía erótica actual; y justo traje para enseñarte un librito de una poeta que vive en Mazatlán que se llama Ana Belén López. Ella ha publicado tres libros de poesía e hizo un experimento con Claudia Lavista. Juntas hicieron este libro titulado *Silencios* con las bailarinas de su compañía y el fotógrafo Martín Gavica. Los poemas son impresionantes, de una enorme sutileza y es el tipo de poesía erótica que me gusta. Y bueno, si te refieres ya no a creación literaria, yo prefiero a un filósofo que se llama Michel Onfray que tiene un libro sobre erotismo en el que defiende un erotismo solar. En *Los jardines secretos de Mogador* lo que yo defiende es un erotismo solar; o sea, la protagonista hace el amor con el sol y el último paraíso es la vagina de la amada; es la flor última.

No entiendo bien esta idea del erotismo solar...

En contra del erotismo de transgresión, en contra del erotismo con el que están en desacuerdo los curas, y en lugar de tener como referencia el mundo cristiano, judío o musulmán, te vas a un erotismo más al estilo de la India, donde los dioses existen porque haces el amor con los dioses y la persona que amas se convierte en una diosa. El acto de amar es el ritual de ir convirtiendo a la persona que estás amando en algo sagrado, por un instante.

Bueno Alberto, creo que con esta frase podemos terminar la plática. Muchas gracias. 

Las palabras
que te nombran
son más lentas
que la huella
del pellizco
o la mordida,
menos hondas
que la fuerza
de tus manos
sosteniéndote
de mi hombro
o de mi nuca,
apropiándose mi sexo,
acariciándolo.

Fragmento de «Tus labios son dos palabras» de Alberto Ruy-Sánchez, publicado en el blog del autor el lunes 16 de agosto de 2010 en <http://www.albertoruy Sanchez.com/>

El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes fomenta el Arte Mexicano

y le invita a participar en sus

Convocatorias 2011

que ofrecen apoyos individuales,
grupales e internacionales a creadores,
ejecutantes y grupos artísticos mexicanos.

Consulte las bases próximamente en fonca.conaculta.gob.mx
o al teléfono (01 55) 4155 0730

Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido su uso para fines distintos a los establecidos en el programa.



Vive la Cultura
Con todos los sentidos

www.gobiernofederal.gob.mx

**GOBIERNO
FEDERAL**

 **FONCA**

www.conaculta.gob.mx

 **CONACULTA**





Amst

It is there, **there in the miscellaneous** green, with the leaves reiterating a **miscellaneous** green, by sundown, in the brownair. There in the insistent day sensa of **succession**, between reality and belief. **At** death point, (**russianolives** in autumn), between reality and belief: an insistent daysensa in duplicate succession.

Sheets of plastic in crosshatch, a wall of lichen brick wet with green. Polystyrene white sponge-balls coming apart on the floor wood. **Concrete brick moss**. Walls of varied brick water-stained and triturated coke in kitchen cellophane, with the background radiomusic in **analog vinyl**.

The **crayola oilcolors** have melted on the interior wall of the building garden. Y hay una chava en el **cuarto ventana** warming tortilla, with mendhi on her wrist. Pink kitchen walls of groceries and flowers in a bioluminescent cokemachine glow, with the background radio-music in analog vinyl.

Es allí, **allí en los varios verdes**, con las hojas reiterando sus **varios** verdes, en el sol que cae, en el aire castaño. Allí en la **sucesión** del día insistente que se siente entre realidad e idea. **A** punto de morir, (**rusosolivos** de otoño), entre realidad e idea: en doble sucesión se siente el día insistente.

Rejillas de plástico, el muro húmedo y verde de liquen. Bolitas blancas de polietileno deshaciéndose en la duela. **El musgo de los tabiques**. Varios tabiques y polvo de coca percutida en bolsitas de celofán, con la radio de fondo sonando a **vinil analógico**.

La **crayola** se ha derretido en los muros del jardín del edificio. *And there's a gal in the room window* calentando *tortilla*, con un *mendhi* en la muñeca. Una cocina rosa llena de comida y flores con el bioluminiscente resplandor de una máquina de coca cola, y la radio de fondo sonando a vinil analógico.

erdam

Recorro los azulejos del único cuarto, por el laberinto de colchonetas, jugando avioncito, se libra el paso, **hay velas en** botellas de coca cola sobre baldosas, sobre repisas para las velas de Guadalupe, cera y cera, variopintas ceras; popotillos azules y polvo de coca en bolsitas de celofán, **una chica caliente tortillas en la ventana.**

Piensa, **psicosis**, síndrome de Clerambault, incluso un leve **delirio** de parasitosis por la babosa que hizo caracol con sal; hay a quienes los pozos, la lluvia o madera mojada los amenazan. Los solitarios al volante, **persecución** en autobús, señalización **redundante**; imagen de comida y flores.

Con la radio de fondo sonando a **vinil analógico**, **bebí. Mariana se bebió la mitad de su media pinta en tres tragos, tragotes, fue sexy.** Allí está dijo, Mariana dijo, entre lo vario de las cosas.

My eyes're red.

*I walk the tile-work in the one room, a maze of floor mattress's allow passage in hopscotch, **there are candles** in hobble skirt cokebottles on broke tiles piled into stands for Guadalupe candles, wax everywhere, the different colored waxes; triturated coke in cellophane with julienned blue half straws, **a girl warming tortilla in a room window.***

She thinks, **psychosis**, de Clerambault syndrome, even a slight **delusional** parasitosis for the mollusk slug she'd desiccate to snail with rock salt; some **perceived** threat in manholes, dank wood, rain. **Persecution** by bus, people driving alone, **redundant** signage; the idea of groceries and flowers.

With the background radiomusic in analog vinyl. **She downed, Mariana downed, half her half-pint in three gulps, quaff, was sexy.** It is there, she said, **Mariana** said, among the miscellaneousness of things.

Mis ojos stan rojos.

Ceremonia

sácate los dientes / i la ropa / de color / (acaríciame)
/ cerca la tristeza / fiel / de mi abdomen / escarbado /
acércate, niña, / no dejes de moverte / (así) / no dejes
de llorar / enciende mi dolor / hasta sangrar / como el
agujero / inmisericorde / del sátiro / acaríciame / con
tus labios / (hinchados / cuadrúpedos) / destruye / me
/ pómulos i fe / sé crimen / perfecto / v o r a z / ador-
midera / déjame sangrar / pronto / vendrá el sol / (será
él o seré yo) / asesíname



42

kilómetros

CON LAS PLAYERAS DEL MISMO COLOR y las entalladas licras negras idénticas, Eva y Miguel aseguran su lugar en la línea de salida. Por la noche cenaron un plato de pasta y ensalada en la habitación del hotel, nada de alcohol o café para no arruinar el gran día. Desde que empezaron a entrenar, hace dos años, los latidos del corazón han dejado de escucharse entre ellos y se miden ahora con un reloj Polar y una banda en el pecho.

El primer kilómetro. Salen de Staten Island envueltos en el movimiento de más de cuarenta mil personas. Ninguno de los dos recuerda cómo era su vida antes de correr, qué se siente levantarse tarde, comer palomitas frente a la tele y acumular algún kilo de más. Hace tiempo que dejaron de acurrucarse en las mañanas. Antes de ir a trabajar deben completar el entrenamiento y levantarse al primer aviso del despertador. Miguel se para, sin siquiera estirarse, y en la cocina prepara un suplemento alimenticio, alto en proteínas y aminoácidos. Aunque al principio les causaba cierta repugnancia, se han acostumbrado a su espesa textura y están convencidos de que los ayuda a su desempeño deportivo.

Cuando pasan por Sunset Park, en Brooklyn, Eva, con un paso medurado, trota al lado de su esposo. Acordaron hacer todo juntos: el entrenamiento, la alimentación

y, por supuesto, la llegada de la mano a la meta. Han corrido juntos en el gimnasio, en el parque de su colonia, a la orilla del lago y del mar, entre escenarios cotidianos y paisajes sorprendentes. Sin embargo, poco se fijan en los azules y los verdes, en los rojos y amarillos del cielo, que tantas veces los han acompañado. La emoción convertida en dato medible. Al final siempre comparan cifras: calorías consumidas, ritmo del corazón y kilómetros por minuto. Eva tampoco menciona los pensamientos que la invaden mientras siente como sus pies se despegan del piso... el deseo de volar lejos, de no esparar, de no acompañar. Observa a Miguel y le da ánimos.

—Tú puedes, un poco más. ¡Vamos!

Sabe que podría ganarle pero no quiere humillarlo. Siempre avanza a su ritmo. Los números de él rigen los pasos de ella.

A él no le gusta correr solo. Cuando Eva no está, prefiere hacer pesas o registrar en la computadora datos de su entrenamiento en común. En cambio ella disfruta la soledad, sin atreverse a decirlo. Prende su iPod, con el volumen altísimo, y sus pasos se confunden con el latir de la música.

Miguel prefiere hablar, pero no de la desazón que siente cuando observa las larguísimas zancadas de Eva, sino de la conveniencia de cenar un pollo asado, rico en proteínas, y no un plato de pasta lleno de

carbohidratos; de cómo elevar gradualmente la frecuencia cardíaca o qué zapatos les funcionarán mejor en largos recorridos.

Alguna noche, cuando hacen el amor, Eva se pregunta si Miguel estará calculando las calorías quemadas y el cambiante ritmo cardíaco. ¿Cuántas pulsaciones por minuto en cada beso? El etéreo deseo contenido en ciertas variables mesurables.

Para su aniversario ella organizó una cena con dos parejas de amigos a los que de antemano pidió que se retiraran a las 12 para no desvelarse. Esa noche Eva rio a carcajadas y estuvo a punto de decirle a los invitados que no se fueran temprano, pero los bostezos de Miguel se lo impidieron. Él, a cambio, le regaló unos tenis que se conectan al iPod, lo más novedoso de la tecnología deportiva.

Ambos escuchan las mismas listas de canciones que Miguel prepara, melodías suaves para tranquilizar los nervios de la competencia. Aunque ella preferiría tambores apurados y furiosos, Miguel no ha estado nunca de acuerdo con esa idea. No lo dice, pero imagina a Eva perdiéndose al ritmo enardecido del *psycho*, apurando su paso cada vez más lejos de él.

Cuando en relativo silencio dan los primeros pasos sobre el puente de Queensboro, Eva aleja su mirada del piso y observa, emocionada, los edificios de Manhattan plasmados contra el cielo azul. Con el corazón a punto de estallarle, la respiración desbocada, las piernas parecen haber tomado vida propia y cada vez avanzan más rápido. Hace un esfuerzo por desacelerar y esperar a su marido, pero su cuerpo no se lo permite. Con facilidad rebasa a la joven

asiática que ha venido a su lado desde el inicio. Mientras se acerca a la isla, se distancia irremediablemente de Miguel.

Al atravesar el río encuentra un grupo interminable de gente que anima a los competidores; algunos vitorean, otros ondean banderas o bailan al ritmo de una banda musical. Ni siquiera imaginar el desconcierto de Miguel la obliga a regresar. El otoño pinta los árboles de hojas doradas. Esta vez Eva disfruta y observa su alrededor, la adrenalina la inunda y se atreve a sonreír.

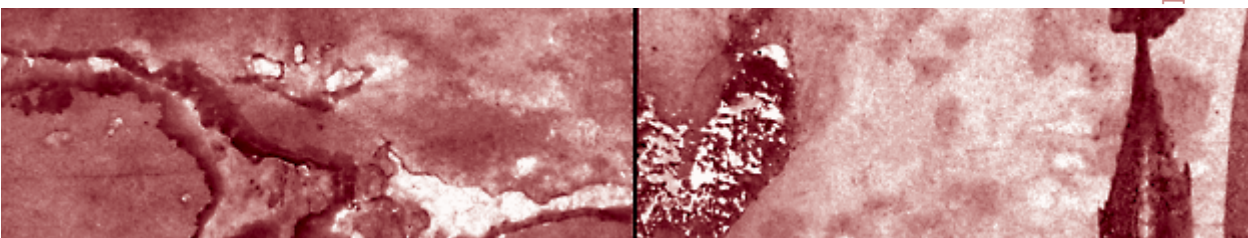
Se deja envolver por la multitud en un solo paso. Cuando empieza a sentir que sus fuerzas flaquean y un calambre la amenaza, sentir la agitada respiración de miles le da nuevos ánimos. Al llegar al Bronx sabe que la recta final está cerca. De nuevo en Manhattan, nueve cuadras empinadas del Harlem parecen imposibles.

La satisfacción crece cuando vislumbra Central Park. Conforme se acerca a la Quinta Avenida hay más gente que observa, anima y echa porras: niños rubios, de ojos rasgados y cabello rizado; blancos y morenos, perros de todas razas, ancianos, bebés y esposas radiantes. El parque contagiado del entusiasmo de la carrera. Ella hace un último esfuerzo, no para romper su tiempo récord, sino para atravesar la meta al vuelo.

Para entonces ya lo sabe. Cuando cruza la línea final, sigue corriendo, zancadas cada vez más grandes a pesar de que después de 42 kilómetros apenas le queda energía. Nada la detiene. Por los audífonos del iPod escucha a todo volumen el sonido de los tambores del Japón y se le escapan unas lágrimas. Miguel se ha perdido entre la multitud y Eva ya no lo espera. ■



Pasando por la noche
peregrino escozor culpa del placer.
Dando de comer a mis pulgas
trasforman y mutan mis brazos, brotan ventanas venas
[boques del escape.
Las dignidades blancas relamidas y caídas deidades
[lamen pues tu ego.
No hay ritmo en las orgías gritos
nocturnas invocaciones al cabrio
pisada taras punzada comen y cargan mi orgullo
tragan.
Abajo sexo pesa
alarga y endurece hasta el piso
brazos lentos e inmóviles como un árbol
como una rama.
Como dios fertilidad de los inútiles e ilusorios
de los condenados y los adictos.
Nosotros.



CADA UNO
CON SUS
INTENCIONES





Clase

FUE UNA TOMA EN ESPECÍFICO, tres segundos y ya nada fue igual. Ella estaba acostada en una cama, cubierta hasta el cuello por el edredón. La cámara hacía un *close-up* a su rostro justo mientras sonreía y arqueaba la ceja, «atrévete». Esperé a los créditos con paciencia y ésa fue la primera vez que escuché su nombre, o más bien lo vi, porque esta historia es de ver. Esa noche, sin nada mejor que hacer, busqué su nombre en internet; imágenes específicamente. No logré encontrar más que una docena. Al parecer aún no era muy famosa. Ya en la cama, esperando que mis ojos se cerraran, repasé todas las fotografías que había visto de ella. La mayoría eran tomas de la serie en la que actuaba. Tenía mucho maquillaje oscuro y en dos de las fotos salía bajo la lluvia: en una, con los ojos cerrados fumaba un porro, y en la otra miraba a la cámara y sonreía mientras su rímel se le corría por las mejillas. Tenía unos ojos muy, muy azules. *Kaya*. No podría asegurarlo, pero creo que su nombre fue lo único que escuché en mi cabeza antes de dormirme. Esa noche soñé con ella, no recuerdo exactamente qué, ni siquiera puedo rearmar el sueño, sólo la recuerdo a ella.

La calle se te está difuminando. Los edificios y los postes y las ventanas y las nubes y el cielo se desfasan de sus bordes. Alguien camina al lado tuyo, alguien de confianza, no puedes ver su rostro. Pero te sientes seguro, ¿no? Como para sonreír sin miedo a verte estúpido. Jamás recor-

JAVIER RIVERO

35

para que dure más

-Up



darás de qué hablaban, pero es algo que importa mucho. Y a tu lado pasa, fugaz... ¿Cómo se llamaba? La viste bajo la lluvia. Quieres gritar su nombre pero es como si fuera de verdad y el aliento se topa con una lengua muda y no le dices nada; empiezas a sentirte mal contigo mismo justo cuando voltea a ver... unos ojos muy azules... y te sonríe.

La culpa la tuvo otra vez el ocio, otra vez la compu. Volví a buscar su nombre, pero ya no me detuve en las fotos que he visto veinte veces y ante las que ya me masturbé cuarenta. Ahora quiero saber de ella. Tiene dieciséis años, acaba de ser firmada en la agencia de modelaje C1. Es mitad brasileña y mitad inglesa. En la próxima temporada de la serie será la protagonista. De pronto ya no encontré más información, ni más fotos, ni nada. Nada. Sólo un vacío. Al día siguiente me descubrí a mí mismo pensando en ella cuando

las conversaciones aflojaban o sólo me aburrían. Me imaginé a Kaya parada a mi lado. Qué cara pondría cuando volteara a verla como diciéndole «¡qué aburrido, ¿no?!» Todas las cosas que haríamos juntos. Los lugares a los que la llevaría y a los que me llevaría ella, con reticencia, porque dicen que no soy fácil. Los chistes, lo que nos diríamos, cómo nos reiríamos, cómo cogeríamos, cómo lloraríamos, cómo...

—Javier... Javier...

—¿Qué pedo?

—Te estoy hablando, cabrón.

—Perdón, estaba pensando en algo.

—¿Qué, estás enamorado o algo?

—Ja ja ja.

Una sonrisita que sólo ella y yo entenderíamos apareció en mis labios.

—Brincos diera.

Imprimí todas las fotos que encontré de ella y las puse sobre mi escritorio. Se empolvieron después de unas semanas y la olvidé por completo.

Liliana tiene una piel muy blanca, especialmente bajo la ropa interior. Mi casa es particularmente fría y tuvimos que cubrirnos con todas las sábanas y coger debajo de ellas, acabamos empapados de sudor. Ni mencionemos los olores allí debajo. Todo esto empezó con un coqueteo por Messenger. Encendí un cigarro y, viendo el techo, mi mente se quedó en blanco. Mi piel se sentía muy fría fuera de las cobijas.

—¿En qué estás pensando?

—Mmmm... en nada.

—Dime.

—Te lo juro que nada.

—Choro... dime.

—Un programa en la tele.

—¿Cuál?

—Markers.

—Nunca lo he visto.

Habló un rato de su carrera, de sus maestros, sus compañeros y sus tareas. Hacía chistecitos a los que yo respondía con tres carcajadas y una sonrisa. No le gustaba hacer ensayos. A mí sí me gusta y se lo expliqué, con las mismas palabras con las que se lo explico a todos, en automático. Me paré al baño; aproveché el viaje para recoger el condón amarrado del suelo. En el espejo encontré a un desconocido. «Esto no es lo que quieres.» Al salir no pude esconder mi sorpresa, o felicidad; ella adivinó la incredulidad.

—¿Qué? —preguntó con verdadera curiosidad y luego se asustó un poco cuando brinqué sobre la cama, las piernas bien separadas, mis genitales y defectos colgando sobre ella.

—No te muevas.

Le subí el edredón de mi cama hasta el cuello, tomé su cabello y lo desperdigué con cariño por la almohada.

Risitas nerviosas

—¿Qué haces?

Con las manos formé un cuadro, como los que hacen los cineastas y fotógrafos. Cerré un ojo y puse el cuadro de manos sobre el otro, me acerqué a ella con cautela, pobrecita, se veía que me tenía miedo. «No eres fácil.» Piernas separadas, genitales colgando, cuadro con las manos a centímetros de su cara.

—Sonríe y arquea la ceja.

—Javier, por favor...qué...

—¡Sonríe y arquea la ceja!

Empezó a llorar y su cara hizo una mueca horrible, su mejor intento de cumplir las instrucciones que le acababa de dar.

—No te pareces nada a ella. 





*¿Ves mi valija, Bruno?
Cabén dos trajes y dos pares de zapatos.
Bueno, ahora imagínate que las vacías
y después vas a poner de nuevo
los dos trajes y los dos pares de zapatos,
y entonces te das cuenta de que no cabe ninguno.*

JULIO CORTÁZAR, *Las armas secretas*.

NI SIQUIERA ERA UN BAR, pero lo parecía. Lo dejé bailar con ella a condición de que me comprara una cerveza. Las sombras de la calle apenas se podían ver a través de los grandes ventanales de tres de las cuatro paredes del lugar (estaba en una esquina): un prostíbulo maldito, o quizá algo menos frenético, como una casa de citas, incluso un bar que raya en lo vulgar, sin embargo tenía clase; los hombres que se paseaban por allí portaban trajes caros, abotonados hasta las últimas con-

secuencias. De cuando en cuando pasaban ráfagas de letras solitarias por el farol de luz apenas reluciente, mientras mi pene, debajo de la mesa, bebía corrientes de aire tibio en las manos de ella.

Él, claro está, aceptó la propuesta de comprarme una cerveza y, convertida —quizá por mí— en una puta, ella se levantó de la mesa despreocupada. La obviedad del baile sexual me daba asco al tomar mi helada cerveza.

Ya ni porque era diciembre.

Los meseros pretenciosos —para que las propinas fueran más ostentosas, sin tentarte el corazón o, en su defecto, el codo, prosaicamente dicho— te ofrecían los mejores tragos de la noche; ésta se abastecía de la sobriedad de algunos lugareños que, con bríos, se oponían —merecedores de una medalla por ello— a los tragos alcohólicos de los turistas, como yo, dicho sea de paso. Los meseros te ofrecían lo mejor del menú, alegando la nostalgia de los días, mejor aún, la ofensa que era para el *barman* el rechazo a sus bebidas, y uno ya pedo...

El contenido de aquel lugar no era otra cosa más que despampanantes mesas coloreadas en su íntimo dolor —que se logra percibir cuando crujen sus maderas hinchadas—, por candelabros de los años veinte. Los textos que leen algunos poetas pasan por mis oídos sordos, nomás siento un ligero advenimiento del trémulo viento nocturno, los umbrales traslapan mi serio contorno eléctrico. Imagino estar sentado en un columpio masticando salvia... ahora mi vieja entrega sus morenas nalgas y yo acá partiéndome la madre, pensando en no pensar.

Mantuve la postura, eso sí; no obstante, el mesero seguía de pedante, conjuro contra los genios, arguyendo las tristes letras que deambulaban por lánguidos postres de sonrisas. Es que a veces uno se inventa

cosas. Esto de la escritura, construida, en mi concepción de ingenuo náufrago, por un montón de parlanchines sabios (algunos que me he topado en mi pequeña vida de perro rabioso) que tratan de mantenernos en el litoral de la barbarie, nos hace creer que merecemos ser oídos. La literatura debe destruirse, incluir los textos vagos de un vago o quemar las manos de aquellos que escribimos e ingeniárnosla para escribir, ni pedo, como aquél que anda sin pies.

Y lo peor es que, al momento de estar destruyendo todas estas palabras sin importancia, ella continúa en aquello que ni quiero nombrar, hasta le muerde la oreja, la muy descarada.

—Oye, si nada más era un baile, cabrón.

—Para güey, tú dejaste que bailara con él —se entromete ella.

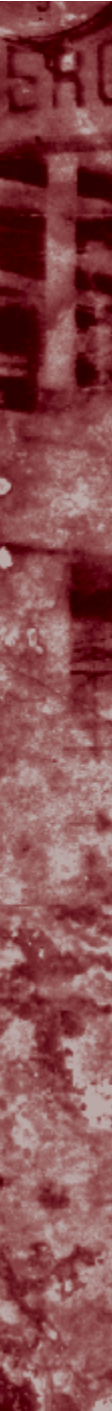
—Putá.

—Mejor siéntate y tómate otra chela. Ampara él, y se desvanecen todos mis intentos por meterle un putazo.

La inocencia de alguien que nunca ha peleado sale a flote en el instante mismo en el que se suscita una riña. Siempre van a pegar a la cara, nerviosos, y es precisamente lo que no se debe hacer. Donde yo crecí organizaban peleas callejeras; no peleaba mucho porque siempre perdía o porque el hecho en sí no me *alimentaba* para nada, pero aprendí a no hacer eso: pegar directo a la cara.

Lo primero —aunque debe ser difícil para muchos hacerlo; ni yo, que estoy escribiendo esto, he podido llevarlo a cabo— es no pensar en las consecuencias, seguir la intuición; luego debes respirar por la nariz: si respiras por la boca, aceleras la oxigenación del cuerpo y el oxígeno te relaja, por tanto, pierdes fuerza.

Debes estar consciente, eso sí, de que el oponente también tiene el instinto de la supervivencia, esto es de dos. Piensa que él es



más fuerte, que no podrás con él porque eres un marica, porque temes que tu mamá se preocupe por ti; te preocupa la muerte, la desorbitación de tus ojos cuando te dé un madrazo en el tabique. Golpea dos o tres veces al cuerpo, nomás para calar.

A menos de que seas muy hábil, nunca des patadas; si las recibes, trata de que no sean en las rodillas, abajo o arriba de ellas no duele. Hay infinidad de posibilidades, pero si te entró el primer golpe en la cara, te diré que, aunque las dimensiones de fuerza de tu oponente sean magnas, no te dolerá, a menos de que creas que te dolió.

No creas que lo puedes todo, el ser humano siente dolor, náusea, mareo (¡chale!, no sé si sean lo mismo), pero aparenta que tú no, tu oponente supondrá que su golpe, quizá el más fuerte, no sirvió de mucho. Nunca te echas para atrás, sólo cuando pegues, los golpes de cerca pierden potencia. La luz es importante, busca siempre un lugar donde no te encandiles.

Nunca llesves público.

Uno cree que en zonas como el estómago o los costados del vientre, incluso la cabeza, excluyendo las orejas, duele más; sin embargo me he percatado de que en las orejas, por ejemplo, el dolor es persistente, se intensifica en vez de disminuir, o si te pegan en el hueso que sobresale (excepto en gente robusta como yo) en los lados de la cadera, te inmovilizarán por unos momentos; esto, si te gusta la pelea callejera, te dará oportunidad de por lo menos cerrarle un ojo o abrirle la cabeza al rival.

Si todo termina bien, dentro de lo que cabe —es decir, que no muera o quede en coma alguien—, estírale la mano al contrincante y agrádecele el intercambio de sangre, de sudor, de saliva incluso. Te sentirás como el único hombre —aparte del que está en

el piso— en el pinche universo imaginario de los locos.

Él me parecía conocido, entonces más que nunca, después de hacérsela de pedo, pero no sabía de dónde. Ella ya rozaba su falo, a media erección, según pude observar. Los gritos de la calle, algunos de transeúntes, otros de lobos urbanos, se inmiscuían entre las puertas quejumbrosas por la humedad.

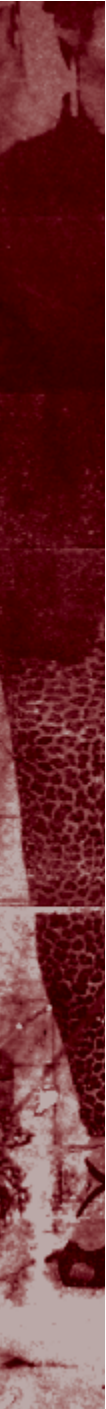
Puse en la rocola del lugar la canción «Corazoncito tirano» de Chalino Sánchez y posteriormente «Las nieves de enero». Canté muy desentonado al ritmo en que los candelabros se movían por las vibraciones del sonido; la furia de éste anticipaba las visiones que tuve tiempo atrás, cual cultura antigua pontificando la destrucción de la humanidad, y está bien, digo, igual ni es cierto, acerca de mi inesperada locura.

La profundidad del mar es errónea en comparación con las muertes que sucederán, son mínimas las violaciones de hombres y mujeres, los asesinatos, las lenguas rasposas de borrego en comparación con la destrucción de naturales, destrucción de la literatura sacra. *No hay música que oiga yo, que no me deje llorando.* Y luego él ahí, recordándome a alguien que ni siquiera era él pero que lo parecía.

Ahora es el momento simbólico: todos arrojan agua de sus manos a la pista de baile, la imagen iluminada por el sol: *el sol sin luz nunca es sol. El mar sin agua no es mar.* ¡Ah, qué espectáculo! Las miradas concupiscentes, como desnudándola, me encabronan. ¡Ya sé de dónde! *Y yo sin ti no soy nada.*

En la niñez siempre fui un tipo inadap-
tado, insocial. Más allá de las alegorías ya escuchadas miles de veces y las estúpidas aseveraciones con las que algunos creen ser únicos en el universo, me atrevo a decir que flaqueé por un hecho que quizá (hasta ahora





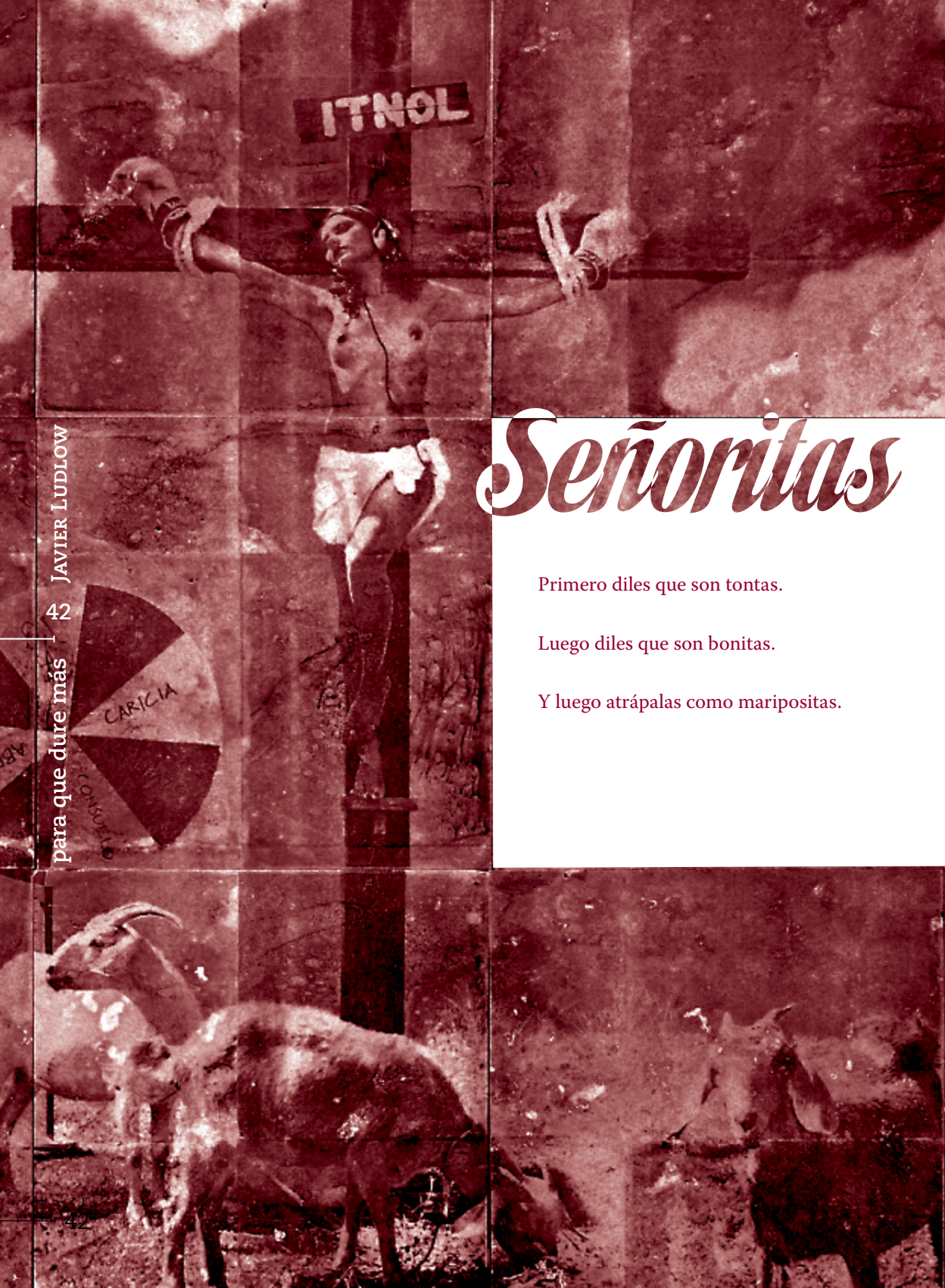
que ustedes lo leen) a nadie había contado. Trataré de ser lo más fiel posible a la historia. Todos esperan que sea tremenda, algo que justifique lo anterior, pero la desilusión es lo más cercano que tenemos a la insignificancia. He aquí:

Partiré diciendo que era feliz, o impropiamente dicho: inocente. Acababa de entrar a la secundaria. Y digo que era niño porque apenas tenía once años. Mamá soportaba todas mis inquietudes acerca de las niñas, parvamente me dormía con su codo en alguno de mis ojos. A mí me gustaba ella (no mi mamá ni la ella que antes he nombrado, sino ella, esta otra): sus dientecillos blancos, apenas asomados como telones entre los labios, eran la perfección de la que seguramente —aunque no lo recuerdo (¡ah, qué mala maña de inventar memorias!, como aquella en la que creo estar en Tecate, aun sabiendo que nunca he estado ahí)— mi abuelo me había contado. Ella iba en tercero. No digo que era hermosa, pero uno a esa edad no tiene la concepción de belleza que después se va creando. Era bonita a su modo. No era como la mayoría de las niñas de esa edad que empiezan a usar faldas cortas, a echarse plastas de gel en el cabello o a enchinarse con rímel las pestañas aunque queden grumos en sus ojos, y que, además, hablan como si llevaran una corneta en la garganta o una pinza para tender ropa en la nariz; no sé si quieren llamar la atención, pero siempre están gritando. Ella era, llamémosle de algún modo, convencional. Fueron quizá mis primeras letras aquellas que yo le escribía a escondidas —me daba vergüenza y aún me sigue dando que me pregunten a quién le escribo, que si estoy enamorado, etc.—, a escondidas de mi padre y de mi madre. Pero luego todo se fue a la chingada.

Él (el otro que se parece a éste, es decir, el del pasado) estaba ahí. Ni siquiera era guapo, pero popular, eso sí, y además usaba gel y se peinaba de un modo extraño, he escuchado que le llaman *moica*. Lo peor fueron los agravios que recibí de parte de éste; me zapeaba a cada rato, como me veía morro. Ella seguía hablándome. A mí nunca me permitió darle un beso, pero ese cabrón al primer día ya quería extraerle el corazón como si fuera un diamante en bruto. Algún tiempo aguanté los desatinados paseos con ella. Más allá de las nubes podía ver cómo, dentro de sus órganos, había un lastimero metal. Ella ni en cuenta. Incluso deseaba matarla. Con todo mi corazón deseaba encontrarla y clavarle un cuchillo de poesía en el pecho. Y a él, un sonido salvaje que nunca cesara. Pero a falta de ellos tengo a él, el que se parece a éste.

El que se parece, y que me está haciendo algo similar ahora, está sentado en una mesa, charlando de su exitoso empleo y sus viajes chafas al sur de California. Lo peor es que ella (la *ella* del presente) le cree. Yo, suntoso, disímulo, le entrego unos mil baros al mesero, quiero gasolina, le digo. Me lleva a la parte de atrás del lugar. Un garrafón de veinte litros. Subo al segundo piso y rocío todo el primero. No me importaría morir, pero yo sé que es gasolina, así que huiré antes. Antes de que se den cuenta de que es gasolina, echaré un cerillo y me sumaré en mi soledad, la de siempre. Echo el cerillo. Los gritos y la mirada de ella, recriminándome la cerveza, me ruborizan. Y me doy cuenta de que nunca en mi vida había sido tan condenadamente feliz.

Fin. 



ITNOL

Señoritas

Primero diles que son tontas.

Luego diles que son bonitas.

Y luego atrápalas como maripositas.

JAVIER LUDLOW

42

para que dure más

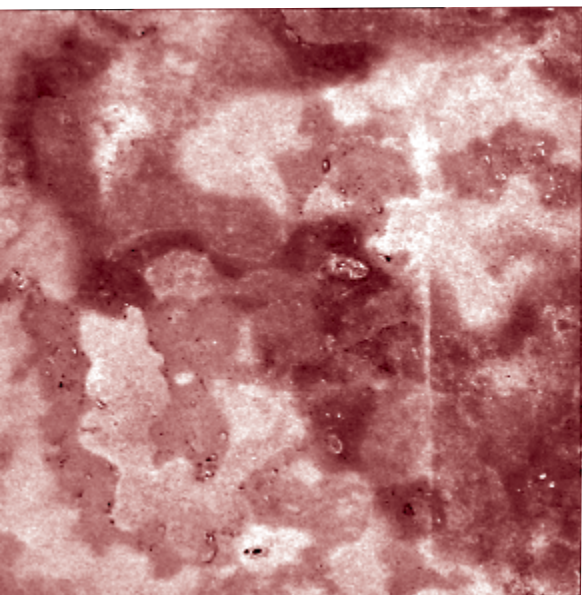
CARICIA

CONSUELO

42

Lilith

y el hombre de los capuchinos



LILITH estaba atrapada bajo la tormenta. Esperaba a su acompañante desde hacía más de una hora. El café iba vaciándose poco a poco. Un hombre pide un capuchino para llevar. Cuando el hombre voltea, Lilith lo mira. La mujer indefensa de los ojos grises lo atrae hasta preguntarle si se encuentra bien. Lilith suspira. Se toca suavemente las mejillas. Cae en llanto. Él se ofrece a llevarla a donde ella decida.

Ahora Lilith lleva dos capuchinos. Suben al auto. Las piernas largas de Lilith cautivan al hombre. Mete la mano en la entrepierna. Presiona. Delicada. Baja el cierre. La tez morena de Lilith contrasta con la verga rosada. El hombre gime como nunca

antes lo había hecho. Lilith escupe. El sexo queda destrozado. Lilith da un trago al café y sale del auto. Ya no llueve. 

Las soles

A Mariel, aunque sus zapatos no me calcen

LA FIGURA MÍTICA SE QUEDÓ INMERSA y doliente sobre las sábanas frías de la cama, el sol matinal había rondado por tres días alrededor de la casa sin que una sola mirada saliera de los ojos de Pavón. Irma, su esposa, había muerto de decadencia y locura, de amor funesto y malparido —«Ella, hace tan poco que murió, y yo tan aturdido, tan abotargado...», dijo Pavón mientras se ponía el vestido de noche que Irma usaba para asistir a las fiestas mediocres de la comunidad. «Tan abotargado y aturdido...».

A Pavón lo encontraron tres días después de que la ropa que llevaba puesta se le pegara a la piel; estaba enfundado en un corsé morado y tenía puestas unas medias de nylon algo rotas por la urgente tarea de ponérselas con prisa. Unas zapatillas, también moradas, de tacón mediano que Pavón le había regalado a Irma un día en que los dos platicaban sin prisa ni escarnio bajo el sol ceremonioso de junio, bajo la sombra tersa de una higuera.

Pavón no se había maquillado porque la muerte no le dio tiempo, sin embargo la tristeza le había dibujado en los pómulos la rigidez linfática de un cariz pálido amargo. Antes, mucho antes, Irma y Pavón, solos, completamente solos y polvorientos, habían descubierto en un viaje de exploración

de Junio

al sur, que no había otra posibilidad en el mundo, que era sólo ésa: 60 millones a 1, que Pavón era el amor infinito de Irma y que Irma no pensaba lo contrario.

Eran una pareja complicada, tan petrificados por dentro que bastaba una sola mirada de Irma para que Pavón supiera que lo que hacía la molestaba, o para pedirle que llevara el desayuno a la cama, o para desnudarlo, literalmente, ante cualquier intempestiva fama de espanto y huida.

Se amaban.

Los oficiales y los curiosos se llevaron el cadáver a donde se llevan los cuerpos después de que sus dueños mueren. Fue imposible arrancarle a Pavón el corsé y las zapatillas, pues éstas estaban pegadas a su piel. Las sábanas blancas que lo envolvían transparentaban el cuerpo aturdido de Pavón: los medios aprovecharon y pudieron tomar las fotos más lúcidas y mortuorias que jamás habían tomado.

Alguien imperioso gritó: —¡Arriba la diversidad sexual y los valores morales de los putos como ése!

Pavón sintió que la muerte era tan poca cosa, que el idilio monumental de sentirse vivo y ¡cáspita! era ahora sólo un buen recuerdo. A pavón le dolieron las rodillas y los corazones, porque Pavón tenía muchos.

Nadie comprendió el fin ilusorio que la muerte de Pavón encarnizaba, toda una vida sucediéndose entre desventajadas casualidades y decisiones, mismas que lo llevaron

una tarde a la calle San Vicente, esquina con Venezuela, número 314, lugar en donde el calor del sol, desde que era un niño, siempre le había gustado. Pavón, aquella vez de treinta años, encendió un cigarrillo a las 6:45 de la mañana. Un autobús de clase turista aminoró la marcha calle arriba y se detuvo justo donde él estaba. La maraña de lenguajes que descendió del autobús lo aturdió y se hizo a un lado para dejar entrar a ese contingente gringo a la tienda local, la única. Después todos subieron, pero en la tienda quedaba aún alguien que esperaba el cambio justo de sus *three dollars*. El sol matinal incrementaba la visión del humo que Pavón despedía, una masa de humo que podía llevarse a la boca y comerse. Irma salió de la tienda pero se quedó atrapada entre la mirada absorta de Pavón, entre su boca apenas abierta y su cigarro quemándole los dedos. El autobús huyó. Irma y Pavón contemplaron con desengaño y asombro que la mirada perpetrada por ambos era tan extraña, tan bella, tan estúpida e irracional que se enamoraron allí mismo.

Toda una vida planeada para el desencanto, para el fin rutinario y espantoso de lo cotidiano. Pavón se preguntó después de muerto: «¿por qué el mundo es de una sola capa?». ¿Por qué no imaginar la historia descabellada de que Pavón era un muerto enamorado?

Irma resplandecía el día que se fue la luz de sus cabellos, el día en el que sus arrugas tiñeron de resplendor las paredes de la habitación. Pavón sintió que tenía en sus manos la vida plena, el círculo cerrado; ahora lo que tenía que hacer era tan fácil. Pero la muerte tardó tanto en llegar, que Pavón comenzó a extrañar a Irma, extrañó las higueras y los soles de junio, las bocanadas de humo, los desayunos en la cama, los malentendidos, el sexo fuerte, los besos de madrugada.

Pavón había muerto vestido de Irma, vestido de los recuerdos de una noche tibia de coctel.

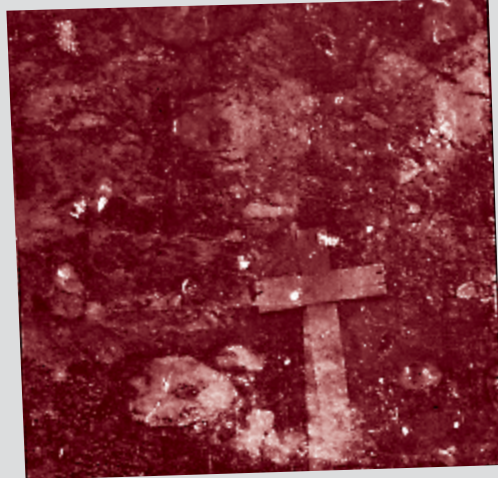
Ya no había lugar para los muertos en el panteón municipal; por eso, cuando lo incineraron, un olor a sangre sintética se apoderó del aire y un humor de injusticia equivoca color púrpura resplandeció en un sol nublado por las lágrimas de Irma, que lo esperaba con emoción. 



X

Tragar
noche
hasta
morir
en
altas
ventanas
de
luz
abro mis piernas
en plena búsqueda lunar
y encuentro conejos.

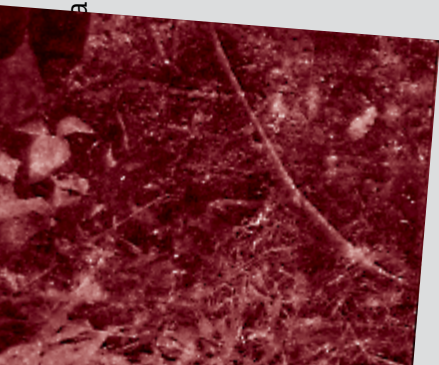
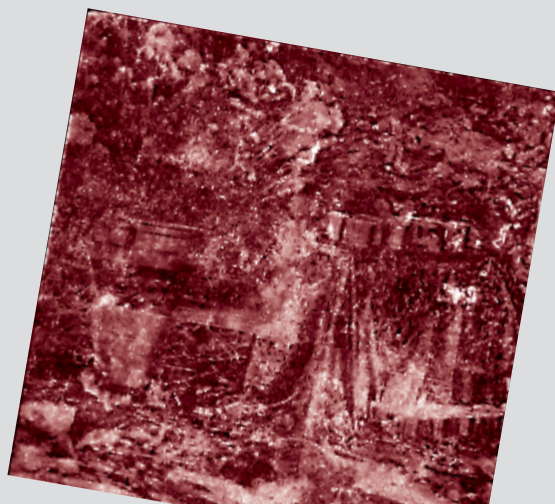
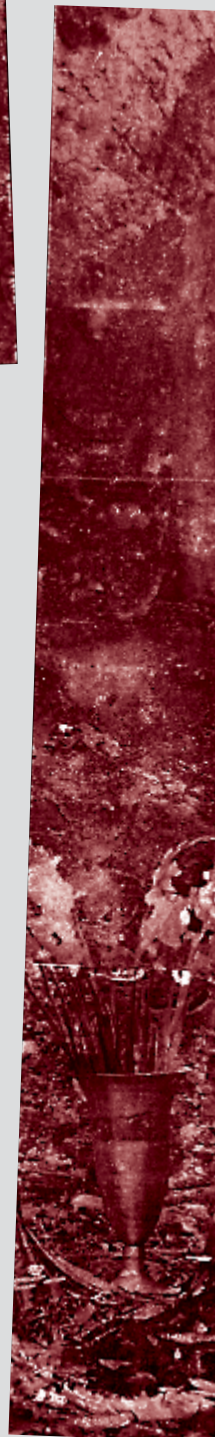
El altar

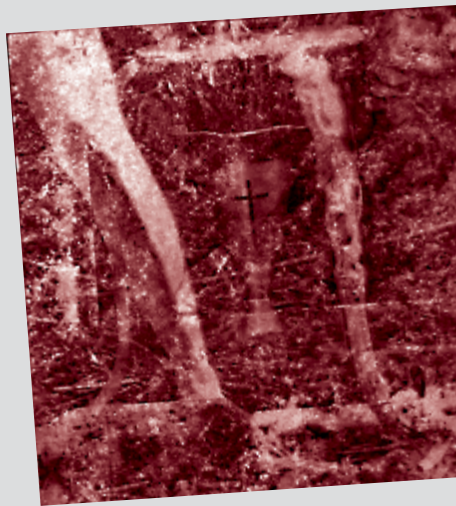


LA PAREJA SE DIO CUENTA, a medio camino, de que faltaba mucho para llegar al hotel. Estaban *urgidos*. Entraron a una vieja construcción religiosa, a un lado de la carretera, y bajo el altar se desnudaron. Se dijeron: «Aquí nadie nos verá».

Bajo la piadosa mirada de los santos, la pareja hizo el amor en un suelo rasposo que les pareció la mejor cama, incluso hubo un momento en que se movió junto con ellos, rechinaba. La noche ya acechaba cuando, entre sus jadeos, escucharon unas voces.

Se levantaron al vuelo. Enfrente, unos arqueólogos, hincados, hurgaban entre los restos. Entonces la pareja escuchó algo acerca de un temblor y vieron lo que los científicos descubrían: un par de esqueletos, en posición de misionero, con una antigüedad de doscientos años. ■





Apenas una niña

LILIAN LÓPEZ CAMBEROS

50

para que dure más

TÚ TAMBIÉN ERAS apenas una niña cuando te conocí. Acababas de entrar a la universidad, lo que significa que ya tenías tu buena dosis de vida recorrida. Sin embargo, a mis ojos, siempre fuiste una niña. Supongo que en eso residía el encanto de mi atracción por ti.

Eras una alumna regular, ni buena ni mala, y creo que fue un error de mi parte abordarte desde el ángulo académico. Yo no tenía ni un año en Santiago, acababa de hacer una maestría en Filología Hispánica en Madrid y la sangre me hervía por poseerte. La clase era, aún lo recuerdo, Las Grandes Corrientes de la Literatura Iberoamericana: nombre ciertamente pretencioso para la hora y media que empleaba en divagar sobre los vericuetos de la vida y mirar tus piernas desnudas en el otro extremo del salón de clases.

Decías que yo tenía un cierto parecido con Zapata, pero ahora sé que era el único personaje mexicano que conocías y que por tanto me asociabas con él y esperabas, de ese modo, congratularte un poco con el tipo pedante e ingenuo que yo solía ser.

No rechazaste mi primera invitación, pero me dejaste plantado en un cafetín a un costado del Palacio de la Moneda. No dije nada apenas te vi en la universidad al día siguiente, pero te devolví, con un 7 en tinta roja, un ensayito humilde que habías hecho. También escribí, a un costado de tus notas bibliográficas, «Y la próxima vez procure no quedarme mal».

Te llevé a un cine Hoyts dos semanas después, pero ya no recuerdo ni qué película vimos. Empleé todo ese tiempo en besarte el cuello y acariciar tu antebrazo, embriagado por esa mezcla de perfume dulzón y esencia femenina que desprendías con cada aspiración. Me atraía sobre todo esa inocencia perversa de tu conducta, ese aire de niña mojugata que en la oscuridad de la habitación accedía a todas mis órdenes y depravaciones. Y luego era realmente excitante mostrarme desenfadado en el aula, mirarte con lujuria y luego preguntarte, sin el menor recato,

qué opinabas de *El sí de las niñas* y otras obras que, por supuesto, no te habías tomado la molestia de leer.

No sé si alguna vez estuve enamorado de ti. Casi tengo la seguridad de que nunca lo estuve. Al cabo de cuatro meses se había esfumado la chispa y no podía dejar de verte como la niña idiota que suponía eras, y entonces me retraje al grado de evitar tu presencia en la medida de lo posible. No sé —no me lo preguntes— si alguna de esas veces tuve el mínimo indicio de culpa. Supongo que después de extraer todo el jugo de tus entrañas, dejé de encontrarte atractiva y deseable. Sencillamente, habías dejado de ser un enigma para mí.

El siguiente semestre tuve que regresar a México, en plena crisis del 94. Empaqué mis cosas, renuncié a la universidad y tomé el primer avión disponible. No supe de ti más y me entregué a mis nuevas ocupaciones, que incluían un puesto burocrático y la coordinación de un suplemento cultural en un periódico apenas emergente. Con toda franqueza, tu recuerdo llegaba sólo en los momentos de mayor lucidez, los que ocurrían raras veces. Eso

me permitió concentrarme en lo verdaderamente importante: ganar fama intelectual y conquistar veinteañeras ilusas no bien la ocasión se presentaba propicia.

Una vida envidiable en lo aparente, ¿no te parece?

Es tan extraño lo que ha sucedido con nosotros. Hace algunos años me enteré de que habías publicado una novelita de dudosa calidad y que vivías de forma decorosa, lo que me tranquilizó en cierta medida. No sé por qué. Ahora comprendo que los años (y la madurez que debía llegar con ellos, aunque en mi caso aquél era un proyecto irrealizable) me habían enseñado el poder de la culpa y le retrospectición.

¿Y qué sucede?

Regreso a Chile después de casi quince años y me encuentro contigo convertida en una mujer adulta y autosuficiente. La noche que recibí tu llamada, en el hotel Fundador, apenas pude reconocer tu voz. Más que eso: me sorprendió, de una forma agradable, el modo en que te expresabas ahora. No cabía duda de que eras una mujer instruida y experimentada. De pronto quise poseerte de nuevo y comprobar si aún conservabas ese olor tan específico que solía excitarme gustosamente.

Me citaste en el restaurante del hotel. Pensé, si me permites tal ingenuidad, que





buscabas atraerme de nuevo con la nueva mujer que eras y que acaso la llamada significaba un regreso evidente a nuestros escarceos eróticos.

Sin embargo, al verte atravesar el amplio salón del restaurante, me encontré con una mujer apagada y prematuramente envejecida. Quise contener mi emoción, pero todo lo que afloró de mí fue la llana decepción. Incluso llegué a pensar (recuerdo amargo y súbitamente estúpido ahora que lo sé todo) que sería mejor no aceptar propuesta alguna de tu parte y fingir que me había casado en México y que había inaugurado la sana costumbre de la fidelidad.

No esperaste a que trajeran los cafés. Lo soltaste ahí mismo, con la mirada gacha.

—Tu hija acaba de morir.

No entendí. No quise entender. Procediste a explicar luego que esas noches en moteles (a los que yo previamente te había arrastrado con toda alevosía y ventaja) habían terminado en lo único bueno que te había sucedido en la vida. Y lo recalcaste: «lo único bueno que he tenido en mi vida».

Sólo atiné a decir:

—Pero... pero entonces era una niña.

—No había cumplido los quince —dijiste sin despegar la vista del mantel.

Quise preguntar tantas cosas. Luego quise gritarte, pero comprendí casi de inmediato lo imbécil que habría sido aquello. No revelaste su nombre y yo no me atreví a averiguarlo. Permanecimos en silencio hasta que el mesero vino y dejó las tazas sobre la mesa. Las miré sin emoción. Iba a decir: «No te creo», pero luego pensé que era absurdo hacerlo. ¿Por qué mentir ahora, después de tantos años? Quizá la venganza... Pero tú no eras capaz. Tú no eres capaz de tantas cosas, Gabriela, y ahora lo sé.

Qué hubiera dado por saberlo entonces.

¿Es absurdo pedir perdón? Tu visita me hizo olvidarme hasta del propósito que me hizo regresar a Santiago. Espero no tomes esta breve nota como un recurso grosero de mi parte, ni como la escapatoria fácil que, sospecho, en el fondo es. He permanecido la mañana entera recluido en la habitación del hotel, con las cortinas cerradas, y, a pesar de que lo intento, no puedo hallar una explicación a los hechos. Me he decidido por este recurso vulgar (espero el camarero te haya entregado la nota con la mayor discreción posible) y, aunque sé que no lo merezco y es lo menos que puedo pedir, he resuelto hacer una última petición:

Por favor, antes de irte, deja su nombre escrito en el papel. 

¿Qué hay debajo de la minifalda?

Un hombre queriendo, deseando, esperando con ansiedad,
aquella que lo corrompe y desespera;
la incertidumbre de saber
hasta qué punto acaban esas piernas
que siempre están ocultas y ahora se dejan ver.

Existe la posibilidad de ver el color de la prenda
que cubre la entrepierna, e impide que el vello púbico ande suelto,
claro, si es que existe.

Y si no existe, aumenta la incertidumbre puesto que ese pedazo de tela
se reduce a un pequeño y minúsculo hilo coqueto,

no importa qué tipo de minifalda, sino qué tan corta la porta,
no importa la tela sino cómo se sienta.

Lo que realmente importa,
es que esa minifalda, suba escaleras y
se siente en una silla alta.







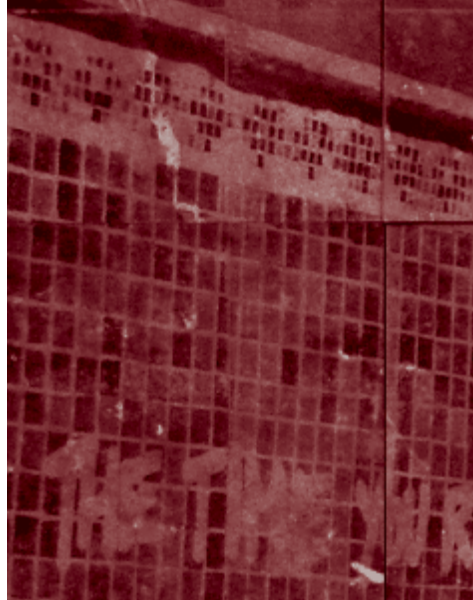
Tu amada 25 a I

ESTÁS EN EL HIPÓDROMO de las Américas, en el Jockey Club, tu lugar preferido. Es viernes, 15 de octubre. Han pasado aproximadamente cuatro horas desde que llegaste. Les has atinado a cinco ganadores. La tarde-noche te sonríe. La suerte está de tu lado. Te sientes muy animado y, como plus, ya es fin de semana. Hablas, conversas con tus dos acompañantes acerca de varios y diversos temas. La velada transcurre con amenidad entre copas de vino, cerveza, otras bebidas alcohólicas y diferentes platillos que desfilan por la mesa circular. Son las siete treinta de la noche. Aparece la luna, asomándose por el enorme ventanal, digna de octubre. Un récord de asistencia de treinta mil aficionados, que gritan y se emocionan en las tribunas, anticipando la llegada de los nobles equinos a la meta.

Tienes 28 años. Vistes de traje. Eres un próspero abogado. Trabajas en un reconocido bufete. Ahora lees y relees el programa. Escoges tu próxima apuesta. El número 5, según tú, «el secreto mejor guardado en toda la hípica nacional». Te levantas de la mesa. Caminas a la taquilla. Esperas. Haces tu jugada. Cien pesos a primer lugar. Faltan

27 minutos para que arranque la carrera. Vas al baño. Regresas. Prendes un cigarro. Atraviesas de un extremo a otro el restaurante, que tiene cinco mesas ocupadas. Distraído, dejas que la ceniza del cigarrillo caiga encima de tus zapatos nuevos. De pronto sientes una señal. Un aviso. Como un golpe en el estómago. Alguien te mira a lo lejos. La ves a la distancia, en la forma umbrosa de su cuerpo. Una figura hermosa, en un vestido marrón. Te paras en seco. Está en el bar, en la barra. Sentada, sola, en una periquera. Avanzas con decisión hacia ella. Te preparas mentalmente. No hay nadie a tu alrededor que pueda tomarte la delantera, que pueda ocupar ese puesto vacío que está ahí y que parece esperarte solamente a ti.

Bajita, piel tostada. Tiene el pelo negro, no tan largo, cortado en capas. Unos senos descollantes. Cuerpo como rifle, ojos oscuros, nariz recta y la boca, bellísima, abierta, no deja de sonreír. Puedes ver sus enormes dientes. Pasas por detrás de ella. Te sientas. Apagas, destruyes tu cigarro en el cenicero. Apoyas tus manos en la barra. La golpeas rítmicamente con los nudillos. Pides un tequila. Metes la mano izquierda en la bolsa trasera del pantalón. Tocas la billetera, gorda, repleta con tu quincena. Sientes una leve erección. Sonríes. La mujer te aborda. Se nota que le gustas. Se acerca aún más a ti. Su cara está a dos pulgadas de la tuya. Los ojos se encuentran, se miran fijamente, y sientes algo que en muchos años no has sentido. Te suspira. Con un dulce y suave tono se presenta: *Hola, soy Paola*. Estás seguro de haber escuchado esa voz antes. Es la voz en tus sueños. La miras intensamente. Transpiras un poco, casi nervioso. Reconoces ese atrevimiento, toda esa provocación, su autenticidad. Te hace trizas. Atónito, llegas a una conclusión: «Es ella,



es Paola Lynch». El primer amor. Aquella vieja pasión. «Tu *Kentucky Derby*». La que si antes era bella, ahora francamente luce sensacional. La sangre se aglomera en tu cuerpo. Te presentas, mientes, pides prestado un nombre, privilegios a los Gustavos.

Estás realmente sorprendido de verla, de encontrártela así, aquí. Sabes que en cualquier otro momento estarían teniendo una conversación incómoda, discutiendo abiertamente esa tormentosa relación de hace años. Pero ahora no hay tiempo para eso. Ésa no es tu mejor apuesta. Prefieres mantenerte en el anonimato. Esperas no ser reconocido. Ser un extraño. Entonces le haces preguntas, le invitas un trago, la escuchas hablar de su nueva vida, con una notable coquetería en los movimientos de su boca. Analizas sus labios carmín, tan sensuales, mojados por el vodka. La oyes respirar, sientes su aliento, lo inhalas. Ella te seduce, te seduce aliviándose con el dedo meñique, como casualmente, una repentina comezón entre los senos. Eso hace que su persona reluzca aún más, con su dedo hundido en el escote, tal vez invitándote a perderte en él.

A lo lejos tus acompañantes, con sus cámaras por ojos, sus cacahuates

por cerebro, te echan porras. Se corre la octava carrera. La bandera arriba, y «¡Arrrrrrrrrancan!»

Emocionado miras la competencia. Tu caballo llega en segundo. Le gana un tordillo llamado *Lucky*, con momios de 25 a 1. Ganó *Suertudo* contra todos los pronósticos. Lo piensas. Con eso en mente te tomas otro caballito de tequila. Dos. Tres. Te aflojas la corbata, te cotizas. Aclaras un poco la mente. Consideras tus posibilidades. Ésta también es una carrera en la que quieres apostar.

Primero. Te imaginas en la habitación de un hotel. Paola regresando del baño, relajada, feliz de volver a verte; sus ojos bailando con la luz lunar que perdura tenue. Tan extrema, bella, absoluta. Se quita los zapatos. Deja caer el vestido por sus hombros. Tú estás sentado en el borde de la cama, con los labios húmedos, preguntándote a qué huele esta noche su pelo, a qué sabe su piel. Está desnuda, encantadora, delante de ti. Admiras su cuerpo bruno, bronceado, incitante, al cual no has tenido la oportunidad de acariciar y besar desde hace tantos años. Te lanzas sobre ella, la cargas hasta llevarla al centro de la *king size*. Ella te desviste rápidamente. Tu boca toma posesión de sus voluptuosos senos. Juegas con el resto de su cuerpo. Acusa recibo, se te sienta encima. La abrazas. Ella agradece tu afecto, se entrega al son de tus brazos. La besas. Entrás en ella. Libra un gimoteo extenso de satisfacción. Hacen el amor. Todo entre ustedes es tierno, asombroso y largo. Terminas cayendo hacia atrás, con la barbilla, la boca y la nariz empapadas de su saliva.

Segundo. Soñando despierto succionas los recuerdos, te fumas las escenas. Haces números en tu cabeza, restas 122 meses, llegas al mes de agosto. Hace diez años.

Piensas, cavilas, en lo que alguna vez fue dorado y después se convirtió en una sombra gris. Anhelas, deseas que todo regrese a ser como cuando tenían dieciocho, cuando la conociste, aquella noche como ninguna otra. Recuerdas, evocas también, que sonreía distante, asombrosamente encantadora. Estabas parado frente a ella, admirando la ruta imaginaria de su muy tostado cuello que llegaba hasta el paraíso. Te devastó. Pensaste para ti: «Me deslizaré en su mundo». No olvidarás jamás esa tarde en la playa. Un bikini color blanco y te sentías demasiado contento de estar ahí, lejos de la sociedad, acostado en la arena, escuchando el constante rumor del mar, con el sol brillando en todo su esplendor; mirándola, compartiendo unas vacaciones con ella. Con cuánta nitidez la recuerdas sentada en el camastro, con su peculiar estilo, cruzando las piernas bronceadas.

Se notaba contenta, relajada, y hasta un poco borracha mientras pasaba suavemente la mano y con los dedos hacía dibujos sobre tu estómago; tú estirabas el brazo y abrías los dedos para que los tomará, para que los alcanzará y... ¡wow!



¡Las autopistas en tu mente! ¡Las extensas carreteras en tu cabeza! El uso de pocas palabras, con ecos de humor negro, y un toque de entretenida perversión. Manos sudadas, cuerpos nerviosos, corazones latentes y labios en el lugar indicado. Bienvenido fue el romance, o aquello que algunos llaman *intimidación*. Fueron esas cosas, todas esas cosas, las que te movieron, las que te llegaron, las que te conquistaron. Un amorío breve, así le llamaron. Una relación fugaz. Pero pasaron más de diez meses y nunca te dejó entrar. No te dejó entrar del todo. Así como nunca dejó entrar a nadie. Se hacía muchas preguntas. Sospechaba y juzgaba. Y tú seguiste ahí, nervioso, impaciente, queriendo limpiar ese hermoso desastre, queriendo conocerla a fondo, sacar lo mejor de ella, renovarla, renovarla una vez y otra. Pero ella, tan mártir y pavorosa, decidió que ya no te quería a su lado, que ya no te quería más en su vida. Optó por irse, dejarte, no mirar atrás. Quedarse con la fantasía, con la imaginación, con la seguridad, con su conformidad, aplazando su amor hasta convertirlo en mito, en dulce fracaso, porque así duraría por siempre.

Son las ocho treinta. Tus acompañantes, borrachos, se retiran. En la pista termina la última carrera. La tuya apenas comienza. Paola sigue sin reconocerte. Intentas no manifestar tu atracción por ella. Pasas el antebrazo por la frente para quitarte el exceso de sudor, esperando que la transpiración no delate tus sentimientos. La miras con cariño, ella te corresponde con los ojos, que nunca parpadean. Tú la esquivas. Llenas el repentino silencio con un chiste. Echa a volar esa contagiosa carcajada que tanto te gusta, que tanto recuerdas.

Las bebidas desaparecen, se han acabado. Ella se levanta lentamente. Con mesura observas al monumento, fracción

por fracción. La recorres de arriba abajo. Admiras su rostro, su busto, sus manos, sus muslos bellísimos. El paisaje es perfecto. Un banquete visual de principio a fin. Se disculpa para ir al baño, te pasa un dedo por la nariz; pandeando hacia adelante su cuerpo se pega a tu entrepierna, deja su bolsa, te susurra al oído que se la cuides, que en unos minutos vuelve. Te paralizas por un momento. De pronto, algo no te cuadra. Meditas. Respiras profundamente. Analizas todo lo que has logrado, construido en estos diez años. También, y sobre todo, lo que puedes destruir, arruinar. Has cambiado. Eres un hombre distinto. Ya no estás en condiciones de perseguir el arco iris. Con eso en mente, decides no repetir el pasado, no caminar por esa tumultuosa ruta otra vez. Piensas en tu casa, recuerdas a tu adorable esposa, a tu hijo recién nacido. Ambos te esperan. Detienes tu caballo. Escribes, con tinta roja, tu nombre en una servilleta. El verdadero: Jerónimo Gracián. La depositas en su bolsa.

Cuando Paola regresa tú ya no estás. Pagaste y te fuiste. En el coche piensas. Y sí, volverías a hacerlo, simplemente porque hoy puedes. Esta noche, mi queridísimo Jero, puedes darte el lujo de perder esa apuesta. 





Los encuentros con extrañas pueden convertirse y trascender en relaciones basadas en el sexo. ¡Yeah!

Dices que la luna es tu corazón,
que tus expectativas están llenas,
que eres mujer de emociones plenas,
que bajo el veste no traes calzón.

Procedo en cama a la penetración,
miras que brotan de mi hambre las venas
y deseas ser de mis noches las cenas
por ser pedazo de carne y pasión.

Untas en mí por entero tus nalgas,
nos transformamos en lúbrica guerra
y gritas extasiada: ¡no te salgas!

Me hundo en ti como el árbol en la tierra
y hasta el amanecer en mi cabalgas.
Dulce dama, desde hoy serás mi perra.



1 Supongamos que no se puede tener todo en esta vida, si te dieran a elegir entre amor o sexo, ¿cuál elegirías y por qué?

2 Cuéntanos cómo fue el mejor orgasmo que has tenido.

Andrea Coeto Oropeza

andrea.coeto@hotmail.com

1. Definitivamente el amor, puede sonar un tanto cursi pero el sentirse enamorado o tal vez sólo imaginar que la persona deseada, también te desea, me resulta inspirador; si sólo tuviera sexo sin amor, sería para mí como comer sopa Maruchan todos los días sin Valentin ni limón. El amor saca lo mejor y lo peor de las personas.
2. De regreso de trabajar con mi novio, con el coche estacionado afuera de su casa debajo de unos grandes árboles que nunca los podan. No sé por qué, o bueno, ese día descubrí por qué antes de bajar del coche, comentábamos el estrés que nos causaba el tráfico de Indios Verdes, y que ese tiempo lo podíamos aprovechar haciendo otras cosas, entonces como buenos mexicanos cachondos, decidimos hacer un simulacro, jugueteando, con todos los juegos que conocíamos aplicados a la madurez

pubertearna, que las manitas calientes, al lobo que se comió a Caperuza, a las *escondis* que tu mamá nos cacha y hasta a tronar la tablita, después ¡Se rompió una taza y cada quién para su casa!

Carlos Jasso

thekillertopo@hotmail.com

1. Seguramente elegiría amor. Amor es poesía. Amor me significa. Amor es no. Amor es desierto. Amor es mi Dios.
2. Leyendo a Hrabal en una cama ajena al mundo.

Cristian A. Astigueta

dioserpiente@hotmail.com

Daniela Becerra Romo

dbecerra2009@gmail.com

1. Para el sexo solamente es necesaria la imaginación, difícil restringirlo. Déjame el amor, el sexo viene acompañándolo.
2. El del sexo enamorado.

dazet

dios.se.corre.en.mi.boca@gmail.com

Gabriel Bolongaro

bolongaro@yahoo.com.mx

Javier Ludlow

javaludlow@gmail.com

1. Amor.
2. Derecho y sin parar.

Javier Rivero

javier.rivero8@gmail.com

1. Sexo, pero esa una pregunta complicada.
2. El primero, fue cómo ¡«wow»!

Jorge Pinto

www.bunsencomics.com

1. ¡Amor! ¿Quién escoge sexo? Es como querer comer exclusivamente pastel de chocolate el resto de la vida.
2. En HD 3D.

Lilián López Camberos

otraisla@gmail.com

1. Me siento inclinada a responder que sexo, pero el sexo sin amor es como un taco sin salsa: incompleto y desabrido. Resignadamente, ya que es lo que indica una estable vida emocional, elegiría el amor.
2. Mi mejor orgasmo fue descubrir la serie *Freaks & Geeks*. Lo llamo *nerdgasmo*.

Manuel Mujica Montesco

manolomujica@gmail.com

1. Tengo afición por la tristeza; por ello elegiría el amor. Es una tristeza más prolongada.
2. Sucedió con una danzarina. Sentí que me había dado un balazo a quemarropa.

Paulina Ovando Collado

juanalaloca1984@hotmail.com

Santiago Osio

gutsypirras@hotmail.com

1. Elijo el amor, aquel que me hace crear, exponer, añorar e imaginar.
2. Absolutamente gozoso.

Sergei Ramírez

humanbay@hotmail.com

1. Sexo, porque el amor lo puedes encontrar en cualquier lupanar.
2. En el baño húmedo de un lupanar.

Stephen Kummerfield

skummerfield@hotmail.com

1. Love and sex are intertwined, for me, in the act of sex one cannot help but experience love, for the person, or for the act itself. And yet, without love, sex remains an act, or a duty, something akin to walking the dog, brushing the teeth. I choose love.
2. Coming on crack cocaine.

Vicente Soriano

sori1475@hotmail.com

Ilustraciones de este número de la serie *Bestiario (o los nuevos pecados capitales)*

Rubén Ochoa

info@rubenochoa.com

www.rubenochoa.com

1. Sexo. Podemos negar algunos síntomas atribuidos a nuestra especie, pero los atributos animales jamás.
2. Esta es exactamente la pregunta que hace tiempo venía esperando para poder responder que, tal vez, es la única que no podría responder tajantemente. Son tantos...

EL SEXO ESTÁ SOBREVALORADO.

O SEA, SÍ SE SIENTE BIEN Y ME GUSTA Y TODO ESO, PERO... MEH.

TENGO UN AMIGO QUE DICE QUE--

¡LA MAYOR CONEXIÓN QUE PUEDEN TENER DOS PERSONAS ES TENER SEXO! ES UN ACTO ESPIRITUAL QUE TRASCIENDE--

BLA BLA BLA.

PERO CUALQUIERA QUE DIGA ESO ES PORQUE NUNCA HA PASADO UNA NOCHE CON LA PERSONA QUE AMA, LEYENDO BUENOS LIBROS, PLATICANDO HASTA EL AMANEZER Y RIENDO MUCHO.

CONOCER LOS MÁS PRIVADOS RECUERDOS, SUEÑOS Y MOTIVACIONES DE LA PERSONA MÁS IMPORTANTE DE TU VIDA HACE QUE LA MERA FRICCIÓN DE UNOS GENITALES SEA SUPERFICIAL.

RICO, SÍ. PERO SUPERFICIAL.

POR SUPUESTO, CADA QUE LE DIGO ESO A MI AMIGO DICE QUE --

QUÉ ABURRIDA DEBE SER LA VIDA DE ALGUIEN QUE NO APRECIE LO IMPORTANTE QUE ES EL TENER SEXO CON--

BLA BLA BLA.

TAL VEZ NO SEA SEXY O ARRIESGADO, PERO ASÍ NOS FUNCIONA A ALGUNOS.

¿CÓMO SERÍA UN MUNDO EN EL QUE TODOS TUVIERAN EL IMPULSO ANIMAL DE CONVERSAR POR HORAS EN LUGAR DE TENER SEXO?

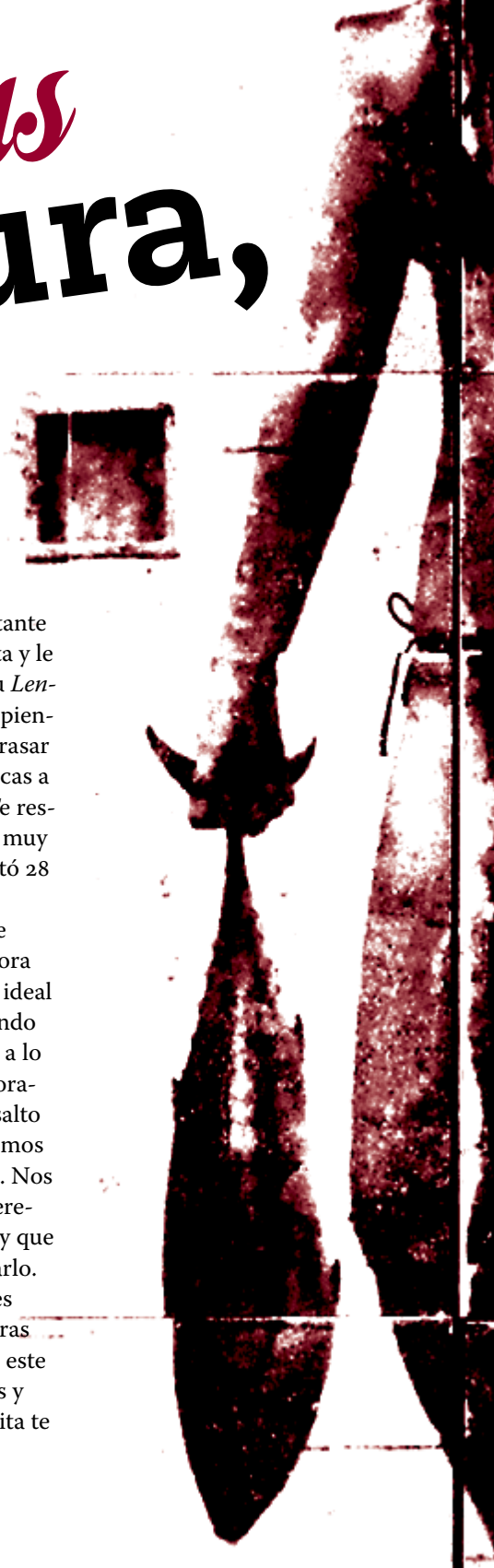
¿Mientras más dura, más dura?

64

para no leer

ESTÁS PARADO frente al estante de revistas de tu única librería favorita y le echas un ojo a las portadas. Buscas tu *Len-guaraz* 25 y no la encuentras. Tal vez piensas que los editores se volvieron a retrasar y que todavía no la sacan a orear. Buscas a un vendedor y le preguntas por el nuevo número. Te responde indicándote que en la portada hay una chica muy sexy en bikini negro. Te llevas a tu chica (que te costó 28 pesos) bajo el brazo.

Así es, aunque no lo creas hay una chica sexy que apenas viste un bikini negro en nuestra portada; ahora nos damos cuenta que el número 25 hubiera sido el ideal para meterle un *centerfold* con Natalie y Mila haciendo cositas sucias. Esta vez decidimos dedicar la revista a lo *único* porque nos dimos cuenta que nuestros colaboradores es en lo *único* que piensan. Nos echamos un salto del tigre sobre nuestro archivo para publicar y sentimos la profundidad de los textos que en éste guardamos. Nos dimos cuenta que todos tenemos muchas cosas interesantes que decir de nuestros *funfis* y nuestras *rirris* y que sólo encontramos palabras confusas para exxxpresarlo. Pero no te vayas a confundir, lo que acabas de leer es puro arte y pura literatura (para no leer) y no las letras duras y húmedas que te imaginaste. Aprovechamos este número para ponernos suavecitos, soltar las riendas y montar sin silla. No hay más este invierno empinadita te ves más bonita. 





27°
festival
DE MÉXICO

10 al 27 de marzo
festival.org.mx



apoyado por:  **editorial
Lenguaraz**



XXXII Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería

23 de febrero al 6 de marzo de 2011

Tacuba núm. 5, Centro Histórico, Ciudad de México

Estado invitado: Estado de México

Jornadas Juveniles 28 de febrero, 1 y 2 de marzo

Universidad Nacional Autónoma de México / Facultad de Ingeniería

<http://feria.mineria.unam.mx>